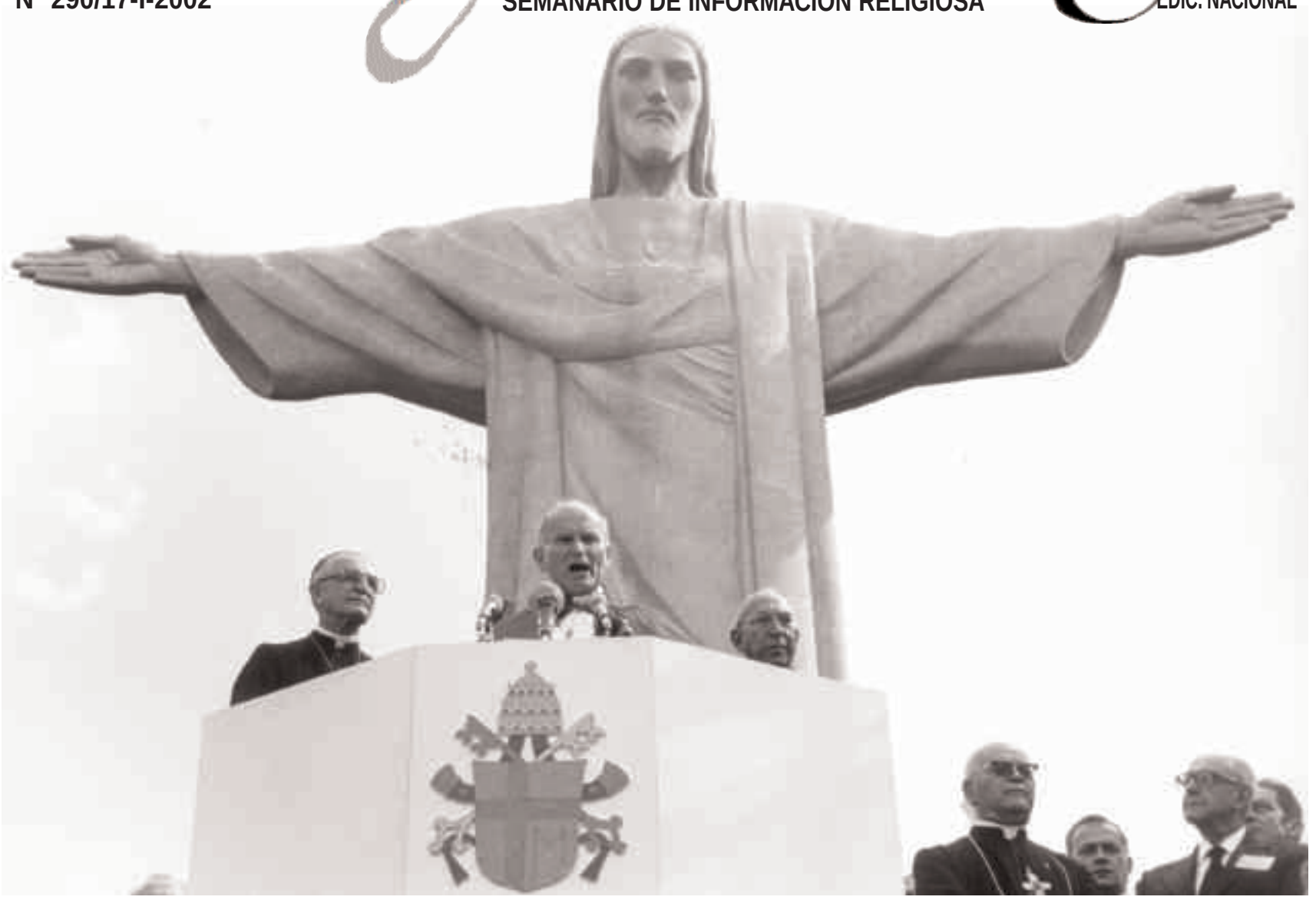
Alfa y Omega

Nº 290/17-I-2002 SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA EDIC. NACIONAL



Brasil, una Iglesia creíble

Alfa y Omega

Etapa II - Número 290
Edición Madrid

Edita:
Fundación *San Agustín*.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:
Pza. del Conde Barajas,1.
28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
http://www.alfayomega.es
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente
Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja
Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez
Redactores:
Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Inés Vélez Fraga
Jesús Colina Díez (Roma)
Secretaría de Redacción y Archivo:
Elena de la Cueva Terrer
Internet:
Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:
Prensa Española, S.A. -
Depósito legal:
M-41.048-1995.

Tú también haces realidad nuestro semanario
Colabora con
Alfa y Omega
PUEDES DIRIGIR TU APORTACIÓN A LA FUNDACIÓN SAN AGUSTÍN, A TRAVÉS DE CUALQUIERA DE ESTAS CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
BBV:
0182-5906-80-0013060000
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515

Sumario

8 La foto
9 Criterios
10 Cartas

Aquí y ahora

11 Ver, oír y contarlo.
12 Balance cristiano del año 2001.
13 Europa, contemplada desde Santiago

Iglesia en Madrid

12 Sínodo Diocesano: *Una Iglesia en camino.* Vigilia de oración por la paz.
13 La voz del cardenal arzobispo
14 Testimonio
15 El Día del Señor
16-17 Raíces

2002 con María: Reina de la Paz

España

18 Entrevista al Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid: *La familia es la plataforma de la vida.*
19 *«La Iglesia, frente al terrorismo de ETA», un antídoto contra la frivolidad*
22-23 La vida

Desde la fe

24 *¿Debería Dios cuidar del caballo?*
26-27 Hoy, fiesta de San Antón: *Un zoológico en el cielo.* Escribe Alfredo Amestoy.
28 Cine.
29 Libros.
30 Con ojos de mujer.
31 No es verdad
32 Contraportada

3/7

Brasil 2002: entre el temor y la esperanza. Luces maravillosas y sombras preocupantes

Juan Pablo II, en su primera visita a aquel país, se dirige a los brasileños desde el Corcovado, a los pies de la estatua al Corazón de Cristo que abraza la prodigiosa Bahía de Río de Janeiro

20-21

Discurso del Papa a los miembros del Cuerpo Diplomático: Balance del 2001.

Sin la fe cristiana no hay una Europa verdadera.

La Santa Sede en la ONU durante el 2001

25

Comunicado de la Conferencia Episcopal Argentina:

Tras la humillación, comienza el resurgimiento

Brasil 2002: entre el temor y la esperanza

Pero ¿más temor, o más esperanza: qué es lo que predomina? Yo también he hecho esta pregunta, una y otra vez, durante mi visita de quince días a Brasil, en compañía con otros periodistas de todo el mundo, minuciosa e inteligentemente programada por *Ayuda a la Iglesia Necesitada*; la he hecho a intelectuales y políticos, a jóvenes y mayores, a chicos y chicas, a obispos y religiosas, a negros, indios y blancos, a seminaristas y a novicias, a ex-drogadictos, taxistas y monjes de clausura, a la gente de la calle y de las favelas, en las playas de Copacabana y de Ipanema, y en los poblados infames, con tiroteo nocturno diario asegurado, y con muertos al amanecer; en Río y en Guaratinguetá, en Sao Paolo y en Salvador de Bahía; en Aracajú, Recife y Olinda, en Pesqueira y en Buique, a las puertas del temible *gran sertao*... Unánime el parecer de que, efectivamente, Brasil, la Iglesia católica –y la sociedad brasileña también–, viven entre el temor, la gran preocupación ante el futuro –cada año aumenta la población en dos millones; sólo Sao Paolo (18 millones de habitantes) crece en cien mil personas cada mes–, y la esperanza; aquí, en la esperanza, se desdibujan más los perfiles; obviamente está más fundamentada en la realidad para unos que para otros...

En la imagen, Juan Pablo II visita las *favelas* durante su viaje a Brasil en 1991

Miguel Ángel Velasco

Jornal do Brasil: 14 de Novembro de 2001. Quarta Feira. En portada, y a siete columnas de su página 7, campea este título: *Gringos congelam o Brasil no tempo*. Subtítulo: *Estereótipo ainda define o brasileiro. Pesquisa mostra que país é mundialmente conhecido pelo futebol e Carneval.*

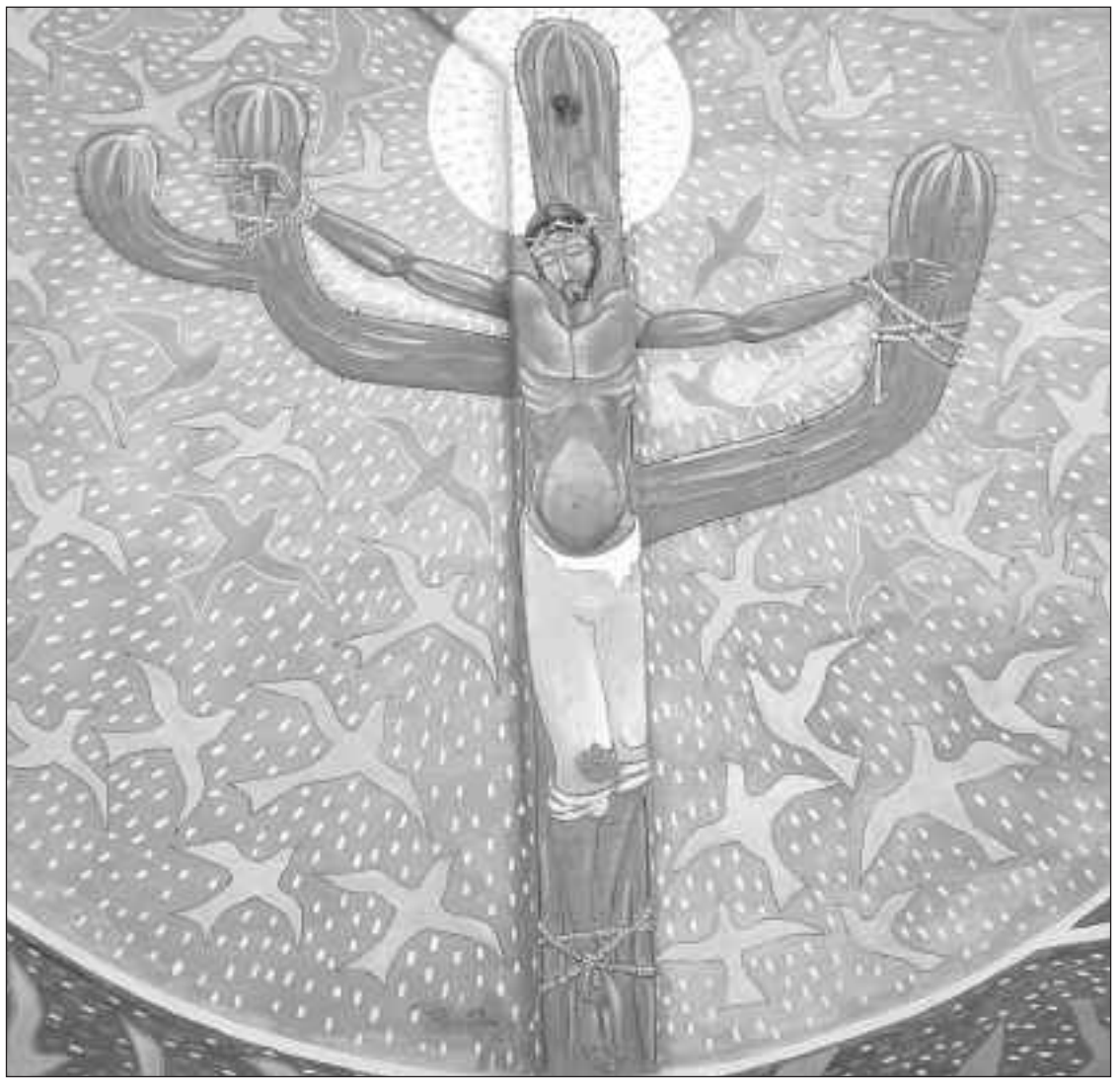
Así: *futebol*, increíblemente en minúscula, y *Carnaval*, en mayúscula. Es decir, que, según una recientísima encuesta norteamericana (gringa), realizada entre diez mil personas de 22 países del mundo, Brasil sigue siendo un país *congelado* en un estereotipo que se resume en fútbol y carnaval. La encuesta es realmente interesante. A la pregunta: «Cuando usted oye hablar de Brasil, ¿qué es lo primero que se le viene a la cabeza?», la respuesta abrumadoramente mayoritaria es eso: fútbol (35,6%), carnaval (19,4), café, etc...

Si tienen curiosidad, la respuesta de los españoles, por ejemplo, es la siguiente: 13,6, fútbol; 30,1, carnaval; 12, pobreza y miseria; 9,3, sol, playas y diversiones; 8,4, indios y selva. Alemania, Francia e Italia, con un 23, 21,7 y 19,3 %, respectivamente, son los tres países que mayor conciencia tienen del problema de la pobreza en Brasil, seguidos de Suecia, Inglaterra, Australia y España. Seguramente el mérito de que eso sea así se debe, en grandísima parte, a *Ayuda a la Iglesia Necesitada* que, desde su sede central en Alemania, y desde sus sucursales en todo el mundo, crea conciencia real del problema, y ayuda, cada vez más eficazmente, a resolverlo con caridad cristiana.

La encuesta tiene otros perfiles, a decir poco, curiosos. Hay esta otra pregunta: «¿De cuál de estos brasileños ha oido usted hablar más: Pelé, Ronaldiño, Ayrton Senna, Fernando Henrique, Jorge Amado?» Abrumadoramente en todos los países, desde África del Sur a Suecia, de Inglaterra a Rusia, de

Siria a Japón, el rey sigue siendo Pelé, con un 33,9 %, seguido de Ronaldiño (19,7), Senna (11,7), Fernando Henrique Cardoso –Presidente de la República Federativa de Brasil– (3,8), y, ¡lástima para quienes aman la Literatura!, el último es Jorge Amado, con un 3,6%.

Y, sin embargo, bastan quince días, arriba y abajo, por el preocupante y maravilloso, apasionante, variopinto y acongojante Brasil –170 millones de habitantes; moneda, el real (un dólar= 2,60 reales); salario mínimo, 180 reales (unas 13.000 pesetas, 80 euros); y una comida puede costar desde tres reales a los que usted quiera– para darse cuenta, si se va con los ojos bien abiertos, que el personaje más popular y más querido, con mucho, entre los brasileños, el personaje cuyo nombre predomina en camisetas,



Credibilidad de las instituciones

Iglesia católica	30%
Periódicos	15%
Iglesias protestantes	11%
Emisoras de TV	11%
Emisoras de radio	5%
Internet	5%
Jueces	4%
Gobierno federal	3%
Revistas	3%
Clubs de fútbol	2%
Congreso	1%
Partidos políticos	0%

Fuente: *Data Folha*: agosto 2001

En estas páginas se pueden contemplar diversas facetas de la realidad brasileña: la favela en la que se puede leer *Salón de Belleza*; niños recién bautizados; la comunidad cristiana india Kapinawa; o el Crucifijo pintado por un ex drogadicto sobre un cactus en la Facenda de la Esperanza

hogares, periódicos y carátulas de CD, fachadas de edificios y anuncios de autobuses no es Pelé, ni Ayrton Senna, ni la última estrella de la canción, de la samba, o de Hollywood; es... Jesucristo.

Un estudio minucioso y creíble

Desde la terraza de la *Casa do Padre*, en Morro Tijuca, residencia del recién jubilado arzobispo de Río de Janeiro, cardenal Araujo Sales, y, además, un modernísimo y bien planificado centro de reuniones y de programación pastoral de la Iglesia católica en Brasil, se tiene una singularísima y bien elocuente visión de la prodigiosa Bahía de Río: desde el Pan de Azúcar, hasta el mítico estadio de Maracaná; desde el Corcovado, con la estatua de Cristo –los brazos abiertos de par en par abrazando la ciudad de más de cinco millones de habitantes–, hasta los inmensos poblados de misérrimas favelas que trepan y se arraciman increíblemente por cualquier espacio verde que quede, de milagro, por las colinas cariocas.

Ayuda a la Iglesia Necesitada ha financiado en Río el Centro de Estadística e Investigación, y ahora financia programas de eficacia indudable: medios de comunicación, antidroga, servicios comunitarios elementales en poblados de favelas... El padre Jesús Hortal es un jesuita salmantino, políglota, Rector de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. No tengo la menor duda de que es, no sólo una de las personas que mejor conoce, desde hace muchos años, el Brasil actual, sino uno de los intelectuales más prácticos, y con visión más completa y lúcida de la problemática actual y futura. Él facilita, para los lectores de *Alfa y Omega* –llamo su atención sobre los gráficos que ilustran estas páginas– el cuadro de datos de hecho que componen una insuperable radiografía de la situación de la Iglesia y de la sociedad brasileña al comienzo de este tercer milenio:

Resulta, para empezar, que *el país más católico del mundo* lo va siendo más de nombre que de hecho, y se ha convertido en un *país de misión*, con un sacerdote por cada 10.000 habitantes; es un catolicismo sociológico, pero cada vez menos practicado (menos del 50%). Considerado un país fundamentalmente religioso, hay que preguntarse si no es bien otro cantar: el lema *Stop suffering* (*Tenemos la solución para que dejes de sufrir*, que recorre calles, autobuses, Metro, aeropuertos, clubes, ¿eso es religión? El hecho es que hoy el 80% de los brasileños se siguen *considerando* católicos, pero el porcentaje disminuye de año en año; en 1940 lo eran el 95%; más del 20% niegan ya su adhesión a la religión mayoritaria, y una buena parte de los llamados católicos se han fabricado, *self service*, una especie de sincretismo. La credibilidad de las instituciones, en general, está de capa caída, y se puede afirmar, sin lugar a dudas, que, hoy por hoy, la Iglesia católica sigue siendo, con mucho, la más creíble de todas: el doble que la segunda, que son los periódicos, y el triple que la tercera, que son las Iglesias protestantes; en último lugar, con credibilidad cero, los partidos políticos. Pero, ¡ojo con los fáciles entusiasmos, y realismo al canto! La mayor credibilidad da un índice del 30%; es decir, que sólo un tercio de la población cree en la institución en la que más cree.

Contrastes ... y supermercado religioso

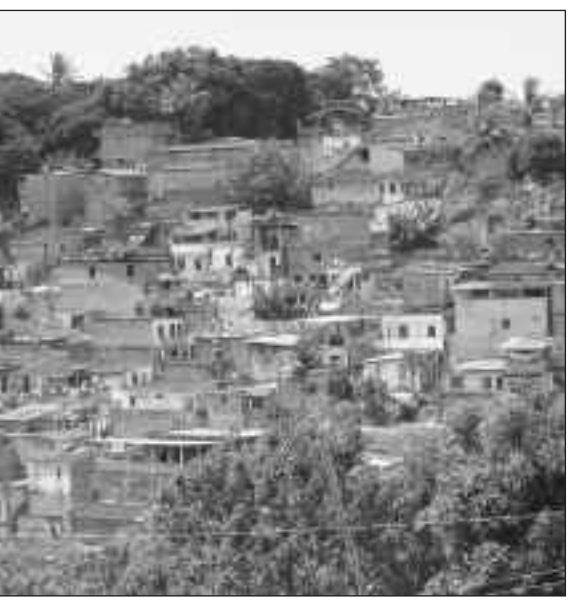
Una palabra que define bien Brasil es *contrastes*. Lo que más es Brasil, probablemente, es *país*

Qué es AIN

Ayuda a la Iglesia Necesitada (AIN) es una asociación eclesial, pública, universal, fundada a raíz de la segunda guerra mundial por el premonstratense holandés padre Werenfried van Straaten –aún hoy es su Asistente espiritual–, erigida por la Santa Sede, y cuyo objetivo es promover las iniciativas y actividades principalmente pastorales de la Iglesia allí donde sea perseguida o tropiece con otras dificultades en el ejercicio de su misión. Su lema habla claramente: *En socorro de los que sufren por el nombre de Cristo*.

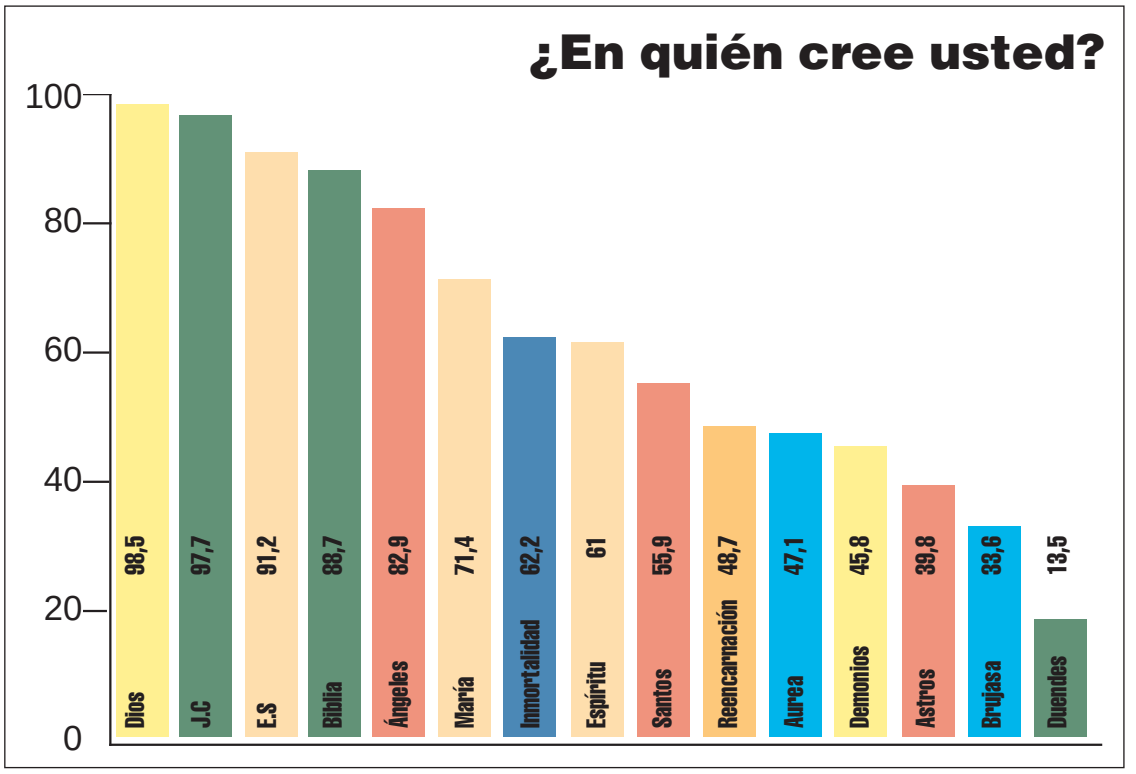
Su Secretariado General está en Könisgtein (Alemania), adonde llegan solicitudes de ayuda desde todo el mundo. Para que una demanda sea tenida en cuenta, ha de ir respaldada por el obispo de la diócesis de donde proceda la petición. En cada uno de los puntos de esta visita a Brasil, crece y se desarrolla cada vez más eficaz e inteligentemente la labor evangelizadora de esta obra de la Iglesia.

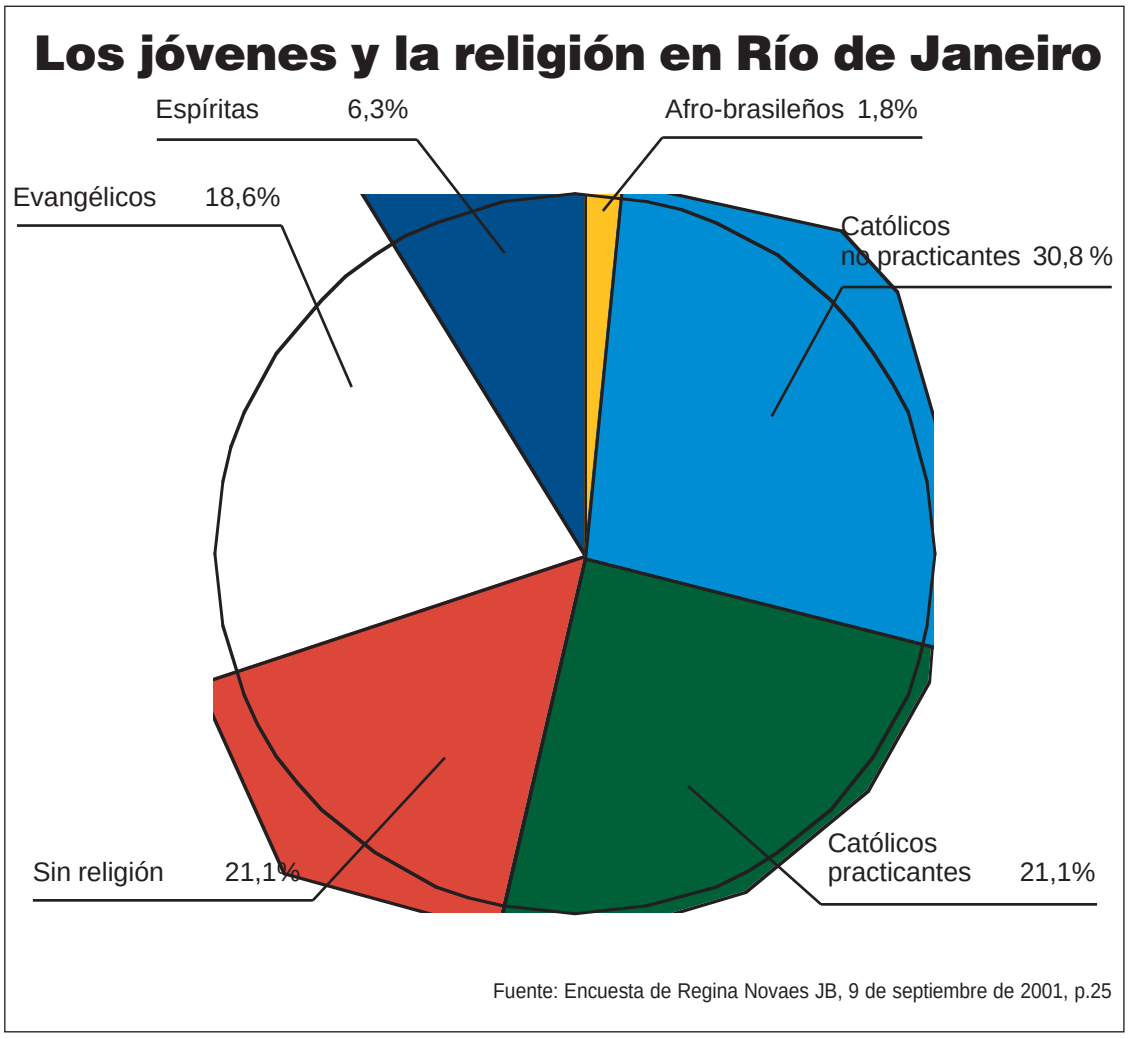
Su sede central en España está en Madrid, calle Ferrer del Río, 14 - 28028. Tel. 91 725 92 12.
E-mail: *ain@ayudaiglesianecesitada.org*



de los contrastes: en todos los ámbitos. En el religioso, junto a la fe católica –y la cristiana, más en general: los protestantes han sabido introducirse muy hábilmente en los medios de comunicación, especialmente en la televisión; hubo hasta 12 diarios católicos que han muerto; hoy no hay un diario o revista nacional católico, sí, en cambio, una estupenda cadena de televisión–, hay cientos de denominaciones y confesiones: desde *Evangelio cuadrangular*, a *Candomblé*, de mormones, a *Umbandá*; de *Asamblea de Dios* y testigos de Jehová, a espiritistas y mesianistas...; sectas y más sectas. Y lo más preocupante acaso –señala con sensato realismo el padre Hortal– es que siete de cada cien brasileños se declaran ya *sin religión*, y es un número que aumenta de año en año peligrosa, amenazadoramente. El panorama se oscurece más según en qué regiones; en el Estado de Río de Janeiro, por ejemplo, los sin religión pueden llegar ya al 17%. Vean los gráficos que se refieren a la religiosidad de los jóvenes en Río, y a la pregunta *¿En quién cree usted?*

Desde los estudios sociológicos y estadísticos no hay razones para pensar en un despertar religioso de Brasil, sino más bien lo contrario; la esperanza –inmensa– proviene de la Palabra del Señor, y del contacto con miles y miles de chicos y chicas, de jóvenes comunidades, y de un pueblo sin complejos, que viven su fe, no sólo su liturgia, de manera prodigiosamente real y comprometida; en Brasil, la Iglesia católica sabe hacerse pueblo; en la mayoría de los casos –no en todos– esperanzadamente dirigidos por sus obispos (en Brasil hay 285 diócesis, y sus trescientas y pico cabezas pensantes no piensan





igual). Los protestantes están comprometidos políticamente, pero no socialmente. Emocionarse hasta casi el éxtasis participando gestualmente en una misa multitudinaria (160.000 fieles) del padre Marcelo Rossi no significa, por desgracia –la autenticidad así lo exigiría–, comprometerse luego a llevar esa fe, privada y públicamente, a sus consecuencias personales, familiares, sociales y políticas; el *gap* pobres-ricos aumenta.

«Son adormideras», he oido decir gráficamente. «Meto mi moneda y, en vez de mi cocacola, me sale mi *milagrito* en forma de horóscopo; eso no es religión», he oido también no menos gráficamente. Si el horizonte de eternidad se cambia por el del día a día, se pervierte la fe católica, y eso hace crecer la *no religión*. No hay estadísticas oficiales, pero se estima en torno a cien mil las comunidades de base; el movimiento apostólico más visible es el carismático.

Sin religión no quiere decir *ateo*; pero lo que sí es común es que cada cual se fabrica una identidad religiosa individualista, no ligada a ninguna institución. Hay una especie de supermercado de lo religioso, en el que cada cual se sirve la mercancía que más le va en cada momento: unas gotas de religiones tradicionales afro, otra de espiritismo, otra de... El mayor peligro es el del fundamentalismo, fanatismo e intolerancia, frente al que la Iglesia católica, inteligentemente, está respondiendo con el diálogo que Juan Pablo II señaló en sus visitas pastorales a Brasil; diálogo, sincero y efectivo, de las palabras y, sobre todo, diálogo de las obras. El padre Hortal distingue muy bien entre *religión* (reconocimiento de Dios que es adorado y respetado en actitud de servicio, de fe y de práctica ética), *movimiento cúltico* (la búsqueda de lo útil inmediato predomina sobre la adoración y el servicio), y *magia* (la realidad sobrenatural, como objeto de temor y de dominio).

«El peligro real son las sectas», se oye decir, a menudo, a expertos de arte y ensayo que hablan y no terminan, pero no hacen nada, sobre América. No es cierto: es un tópico, sibilino, interesado, diabólico como tantos otros. No es que las sectas no constituyan un peligro, un sucedáneo letal; pero mucho mayor peligro que el de las sectas es el de la *no religión institucionalizada*, el relativismo antirreligioso, en el que todo vale igual, *Esto me gusta, me lo quedo; esto no me gusta, no lo acepto.*

Del *Diario de viaje*

Luces maravillosas y sombras preocupantes

Sabían ustedes que la majestuosa bahía de Río de Janeiro es constantemente mucho más sobrevolada por buitres que por unas gaviotas de una curiosa y larga cola negra? Van de Maracaná al Corcovado y de Botafogo al cementerio. Donde hay detritus hay buitres. En Río los hay: más de una cuarta parte de sus cinco millones de habitantes malviven en favelas, bajo los puentes de las autopistas, junto a cloacas abiertas al sol de 40 grados. La droga, la prostitución y el sida hacen estragos. Son cosas que pasan en un mundo que da valor a lo que, mal usado, no tiene valor (sexo, dinero, poder). Hay favelas en las que ni la policía entra; sólo el sacerdote, la religiosa, el catequista: son tierras corredizas a poco que llueva; la gente llega del mísero nordeste a miles, plantan cuatro palos y, a partir de ahí, la ley del más fuerte.

Existen favelados profesionales, profesionales de las favelas (*doenza nacional*) que negocian escrituras y engañan escuálida y miserablemente, lucrándose con la miseria de los demás. Dicen los que entienden que el Carnaval –me dicen que en Carnaval *los ricos miran*–, y la música y el fútbol no son más que recursos para olvidar... La chabola más pintarrajeada de colorines tiene un cartelón escrito a mano: *Salón de belleza*. Y otro: *Se necesitan modelos, chicos y chicas*. Lo de *recursos para olvidar* también vale, claro, para los niñatos de gafas negras y móvil permanente en la oreja que hacen músculo, o las niñatas que lucen *topless* y descaro en la playa de al lado. Primer objetivo de la *Pastoral de las favelas*: «Caminhar y rezar juntos». Así sí, claro; así se entiende que la Iglesia católica sea lo más respetado por el pueblo en Brasil, con obispos como Don Lessa (Aracajú) y Don Dino (Pesqueira) que responden al mesianismo vacío de las sectas con amor concreto a manos llenas.

En Río hay también una ciudad vieja, de sabor portugués –aunque menos que la de Salvador de Bahía, o que la de Olinda, con su claustro de azulejos prodigiosos–, con una comunidad de 40 benedictinos, más de la mitad menores de 30 años. En *San Bento* se reza desde 1880. El viejo y querido gregoriano suena a gloria, a dos pasos de Copacabana, frente al Atlántico. Vino, como tantas otras cosas, del otro lado del mar. Por cierto hay también, como en Murcia, una UCAM (sólo que aquí es privada: *Universidad Cándido Mendes*).

En los bingos, en las escuelas de samba, en las paradas de autobuses, en los chiringuitos playeros con agua de coco fresca no falta un cartel con el rostro de Cristo y un eslogan cualquiera. *Cristo te ama más*, leo en el tronco de una palmera de Ipanema. *Y tú, ¿que haces por Mí?*, leo sobre la camiseta de un *menino da rua* que, en un cruce de semáforos, hace malabarismo con tres viejas pelotas de tenis, a cambio de algún real. No hay un Brasil. Hay varios. Y todos mezclados. «De noche, peligroso salir, señor...»

A terra non é nossa; e nos que somos dela: pancarta colgada de dos árboles gigantescos en la Facenda de la Esperanza, donde, gracias a la espiritualidad franciscana, un 80% de ex-drogadictos se recuperan mucho mejor que en cualquier clínica millonaria. El responsable actual llegó a ser *un bandido muy temido*. Otro letrero: *Por melhores que seian os caminhos, sem Deus non chegaremos a lugar ninguem*. Más de cien muchachos recuperados se dedican ahora a atender a los demás. ¿Se imaginan a una muchacha de las nuestras saludándote en voz alta, con entusiasmo: *¡Yo también soy católica!?* En las instalaciones de la emisora de televisión católica *Canción Nueva*, el lema de la Jornada (diez mil personas comulgando en la Eucaristía) es éste: *No tengáis miedo*. Lemas leídos en camisetas de gente por la calle: *Dios tiene más ternura que una madre*; *Los niños no serán juzgados*.

Gracias a *Ayuda a la Iglesia Necesitada,* los niños son atendidos con amor en casas-guardería como ésta. Lleva distribuidos cientos de millones de dólares

Mensaje del niño: leído en la pared de una capilla brasileña: «Dices que soy el futuro; no me abandones en el presente. Dices que soy la esperanza de paz; no me endurezcas con la guerra. No deseo sólo la fiesta de tu cariño. Te suplico que me eduques con amor. Ayúdame hoy para que mañana yo no te haga llorar».

Favela Acari. De clase media, porque hay favelas consideradas *de clase media*, y *de clase alta* (últimos modelos de coche comprados con droga, o robados a tiros); en éstas es «donde tus hijos y mis hijos se están pegando con nuestros hijos». El obispo coge en brazos a cada niño y lo acaricia. 60.000 favelados. Un solo cura. Viene de hablar con un muchacho que ha empezado así: «Es que mi madre, en la favela, es prostituta..., y no aguanto más...» Como quien no quiere la cosa, de sopetón, le pregunto al cura: «¿Cuántas horas ha dormido hoy?» –«Bueno, hoy bastante: tres horas...»

Contrastes. Habla un intelectual famoso, el profesor da Rúa: «En Brasil tenemos los primeros hospitales del mundo en trasplantes, pero la mayoría de la gente sólo los conoce porque los construyeron; en la mayoría de los sitios ves a madres con sus hijos en brazos, a las cuatro de la mañana, después de haber hecho kilómetros para llegar, y tienen el número 100, cuando sólo pueden ser atendidos 50. El progreso está reducido al crecimiento económico, segregador y excluyente. La paciencia forma parte del brasileño: soporta injusticias sociales heredadas del esclavismo y una enseñanza de pasado en un país de futuro. Una de las 10 primeras economías del mundo tiene, al menos, 25 millones de pobres, con menos de 50 dólares per capita. 45% son analfabetos, o con menos de cuatro años de estudios. El 52% de la población gana menos del salario mínimo. Es una sociedad de *apartheid*: un tercio miserables; la mitad, pobres. Esquizofrenia de sociedad que promete modernidad y da criminalidad, anomia, miseria y corrupción. Lo grave es un sistema que mantiene al pueblo en dependencia completa. Eso sólo se arregla con educación adecuada, como la que llevaban a Buique, a las puertas del *sertao*, cuatro jovencísimas y decididas religiosas que, como tantos otros chicos y chicas maravillosos, lo han dejado todo por amor a Cristo y a los hermanos. Frente a tantas y tantas sombras amenazadoras, ellas y ellos son las luces maravillosas de la esperanza cierta, puestas no bajo el celemín, sino bien evangélicamente en el candelero, *de modo que alumbren a todos los de la casa*. A nosotros, también, claro...

Una camioneta todo terreno nos lleva, tragando polvo de arena, hasta el poblado de los kapinawa. Toda la tribu india se ha reunido en la humildísima capilla para recibir a su obispo. Impresiona y emociona el abrazo de paz y la comunión; y, anochecido ya, el pueblo kapinawa rinde homenaje a la Cruz y a la Virgen con sus danzas tribales, en torno a la hoguera y bajo la luna llena. Su pastor les anima a sentirse orgullosos de lo que son, sin complejo alguno, de su dignidad de indios hijos de Dios. Es una Iglesia hecha pueblo. Una Iglesia creíble.

Medio milenio... y cien años

Ha tenido que pasar casi medio milenio para que un sacerdote católico, el cardenal Murphy O'Connor (en la foto, con un representante de la Comunión Anglicana), haya podido celebrar la Santa Misa y predicar la Palabra de Dios ante la Reina de Iglaterra, Isabel II, y los miembros de la Familia Real. Sucedió el pasado día 13, en el Palacio de Sandringham, Norfolk. Es un hecho que habla por sí solo de los evidentes pasos que están siendo dados, con prudente firmeza, hacia la comprensión recíproca entre católicos y anglicanos. La Santa Sede acaba de expresar su gratitud al Primado anglicano George Carey, que dimite tres años antes de que se cumpla su mandato, y que, en palabras del cardenal O'Connor, «es un hombre íntegro y valiente, cuya ausencia sentiremos».

La foto de la izquierda recoge un momento de la homilía de la solemne celebración eucarística que el cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid, presidió, en la catedral de la Almudena, el mismo día que se cumplía el centenario del nacimiento del Beato Josémaría Escrivá de Balaguer, Fundador del *Opus Dei*. Con el cardenal, concelebraron monseñor Tomás Gutiérrez, Vicario Regional del *Opus Dei*, don Ramón Herrando, miembro del Consejo General del *Opus Dei*, y don José Benito y don José Carlos Martín de la Hoz, Vicarios Delegados del *Opus Dei* para Madrid y numerosos sacerdotes más. El cardenal, en su homilía, recordó que el *Opus Dei* nació en Madrid, y dijo que «la historia de los santos –en frase muy hermosa del Beato Escrivá– es "la historia de Cristo que pasa", es Cristo que continúa viviendo en la Iglesia»

Encrucijada

Decía Romano Guardini en su análisis *El ocaso de la era moderna*: «La imagen del mundo de los tiempos modernos se deshace. Aparece una nueva... Una cultura no cristiana está en proceso de elaboración... ¿De qué tipo será la religiosidad de los tiempos que vienen?... La manifestación violenta de la existencia no cristiana será más importante que todo... Se desarrollará un nuevo paganismo, pero de carácter distinto al primero... La soledad de la fe será terrible... Nuestra existencia se enfrenta a una opción absoluta con todas sus consecuencias: las más grandes posibilidades y los peligros extremos».

Ésta es la encrucijada histórica en que nos encontramos. Después de años de confrontación con los movimientos culturales e ideológicos que han transformado profundamente Europa en los últimos trescientos años, la Iglesia ha comenzado a *pasar a los bárbaros,* de la modernidad, con el giro copernicano que el Concilio Vaticano II le ha impreso. El Concilio fue el intento de reconciliar a la Iglesia con el espíritu de la Ilustración, privada ya de sus entusiasmos juveniles iconoclastas. La Iglesia, en su apertura al mundo de hoy, hace un poderoso esfuerzo de discernimiento para tratar de acoger cuanto de bueno y positivo ha creado nuestro mundo, recorriendo a veces caminos lejanos de la Iglesia. No significa la renuncia a la pretensión de verdad, a la que la Iglesia no puede renunciar, sino, al contrario, reconocer que en el hombre, aun herido por el pecado original, resplandece siempre algo de la imagen que Dios ha impreso en él, y es, por tanto, capaz, aunque limitadamente, de verdad, de belleza y de bien.

Está también la desintegración del modelo familiar, con la aprobación de leyes reguladoras de las parejas de hecho en toda Europa. La visión antropológica de la complementariedad de sexos cede a la ideología del género: cada uno configura su propia orientación y comportamiento sexual libremente, sea heterosexual, homosexual o bisexual, como un derecho ejercido libremente.

Cardenal Paul Poupard

Mirada de misericordia a un mundo herido

A un mundo gravemente herido como el nuestro sólo puede salvarlo una mirada de misericordia, y así puede definirse, sin duda, la del Papa Juan Pablo II en el balance que acaba de hacer del pasado año 2001 al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, que representa a 172 países, prácticamente a toda la Humanidad, ciertamente dolorida, en el sur y en el norte, como en el este y en el oeste. La verdad es que son dolorosísimas las situaciones marcadas por la angustia del hambre y la violencia de la guerra, pero no pueden considerarse con menos dolor en el corazón las del mundo opulento esclavizado por la idolatría del dinero y el desprecio a la sagrada dignidad de la persona y de la familia. Es más, ¿acaso no están esta idolatría y este desprecio en la base de las injusticias que provocan el hambre y la guerra?

Al referirse a Tierra Santa, Juan Pablo II ha resaltado con toda claridad «la injusticia de la que es víctima el pueblo palestino desde hace más de cincuenta años», reafirmando a continuación «el derecho del pueblo israelí a vivir en la seguridad». Pero no sólo indica el mal, que en el caso de los Santos Lugares –allí donde Cristo derramó su sangre para la redención de todos los hombres– es bien representativo de la radical enfermedad que afecta a la Humanidad entera, sumida «en una situación de violencia, de desesperación y de pecado», y que no se reduce al silencio de las conciencias, pues grita con toda fuerza en «las víctimas inocentes que, de una parte y de otra, caen todos los días bajo los golpes y los tiros»: el Papa no sólo hace el certero diagnóstico, sino que muestra el remedio, porque es depositario –según sus propias palabras– de esa «luz que emana de la gruta de Belén», en la cual precisamente se sitúa para hacer el *balance* ante los representantes del mundo entero, que, como bien dice Giorgio Rumi en *L'Osservatore Romano*, «nada tiene de formal». «La singularidad de la tesis del Papa –continúa Rumi– hace referencia a *nuestras manos desarmadas*, es decir, pobres de fuerza pero ricas de energía espiritual, de la cual proviene el derecho-deber de hacer un juicio sobre el tiempo presente y señalar un camino de justicia y de paz». Y ésta es –conviene recordarlo con todo vigor– la única energía que vence, con auténtica eficacia, los males del mundo.

¿No vemos cada día a dónde conduce la justicia de un mundo que ignora la misericordia? ¿No es el perdón, en definitiva, el que encierra en sí la semilla de la verdadera justicia, como bien de manifiesto ha puesto Juan Pablo II en su Mensaje para la Jornada de la Paz de este año? La legítima lucha contra el terrorismo –afirma el Santo Padre en su discurso– plantea «no sólo la cuestión de la legítima defensa, sino también la de los medios más adecuados para erradicarlo», y propone el único con los pies bien en la tierra, justamente porque procede del cielo: «Emprender un proceso de *curación* para vencer el miedo y evitar que un mal se añada a otro mal, la violencia a la violencia». ¿Quién, sino sólo Dios, puede curarnos?

A la hora de hablar de Europa, el Papa que se complace en «su progresiva unificación, simbolizada por la adopción de una moneda única por parte de 12 países», se ha visto obligado, precisamente por su mirada de misericordia, a expresar su dolor por el olvido de la fe –aquella que está en sus raíces y explica la fecundidad de su historia–, a la hora de afrontar los políticos y legisladores la construcción europea. Juan Pablo II no ha dudado en calificar esta separación de la religión de la vida real como «una injusticia y un error de perspectiva». Europa, como el inmenso Brasil que hoy traemos a nuestro tema de portada, como la Argentina que pasa hoy por gravísimas circunstancias, como la torturada y olvidada África llena de conflictos, y el mundo entero, está recibiendo hoy del Vicario de Cristo la única palabra de esperanza, en las concretísimas propuestas que ruega, a los 172 representantes de la casi totalidad de los países del mundo, hagan llegar a sus Gobiernos: eliminación de la pobreza, respeto a los derechos humanos, desarme…, afirmaciones todas que no dejan de repetir políticos y legisladores. Pero hay algo diferente. En esta enumeración, no por azar, ocupa el primerísimo lugar lo que da sentido y eficacia a todo lo demás: «la defensa del carácter sagrado de la vida humana y la promoción de la familia, célula fundamental de la sociedad».

Sin esto, y esto es lo que queda marginado al marginar la fe, todo lo demás son palabras huecas. Afirmarlo, con las palabras y con la vida entera, es la mayor misericordia, y por ello la mejor política, que puede ejercerse con un mundo enfermo. Juan Pablo II va delante de todos. No seguirle no es un desprecio a él; ante todo, es un desprecio a nosotros mismos.

Harry Potter

Me ha sorprendido el artículo sobre *Harry Potter* que publicó *Alfa y Omega.* Es un fenómeno mundial; también lo fue el comunismo, y no por ser mundial es bueno.

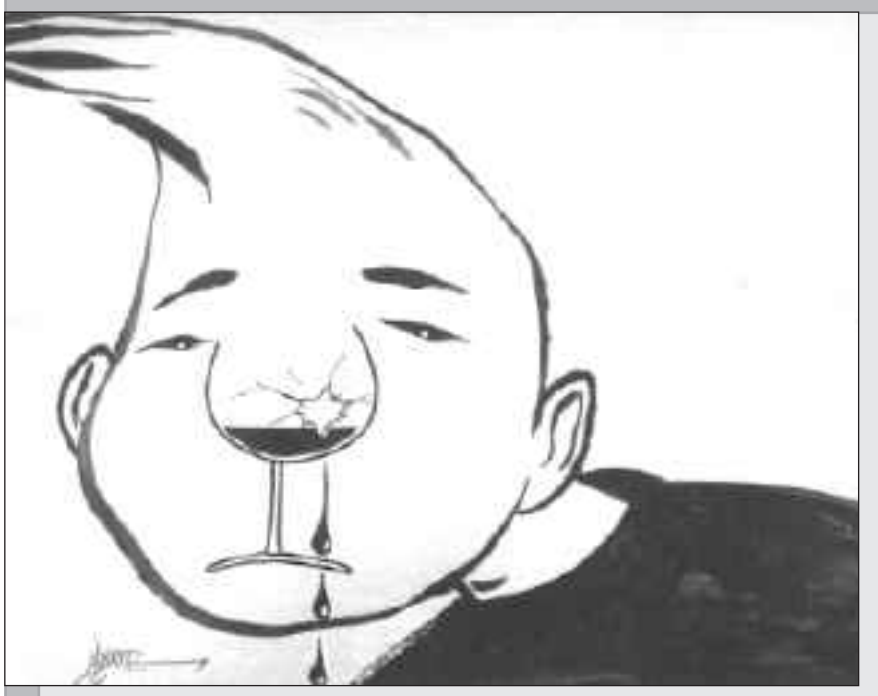
He visto la película, y lo primero que veo es que, ante una situación dura, se recurre a la imaginación (el niño está con sus tíos como Cenicienta con su madrina), y la válvula de escape es la ilusión. Hasta ahí va bien. Es bueno y normal. Pero a partir de esa imaginación veo todo lo que encierra. En la estación para ir al país de la fantasía, le fuerzan a tomar una decisión con valentía (*¡Busca el andén 9 y 1/2!* ¡Inexistente en la realidad!) Les ruego que vean la escena y piensen cómo la vería una persona con problemas como los del niño de la película. La magia es el tema de la película, y no voy a discutirlo, pues no es mi intención. Al final de la película, el malo, y triunfando hasta entonces, dice: «No es importante ni el bien ni el mal, sino triunfar».

En general, para ser una película infantil no tiene alegría. Cada vez que surge una escena dura (por no utilizar otros términos), la música ruidosa lo envuelve para aturdir la mente y pasar sin depurar por nuestro cerebro la escena.

En esencia, no estoy de acuerdo con el planteamiento de la película, pero es una opinión.

Eduardo Saura Fradejas
Toledo

Droga líquida



He leído con mucho interés el artículo firmado por don Jesús Colina referente al volumen *Iglesia, droga y toxicomanía*, publicado por la Santa Sede y me gustaría hacer un pequeño comentario al respecto.

Aunque comparto al cien por cien lo que escribe don Jesús, en mi opinión, el artículo debería mencionar de forma explícita la droga que, según muchos expertos, es la segunda más dura tras la heroína. La que, con mucha diferencia, causa más muertes y accidentes; la que es motivo de la mayoría de los casos de violencia doméstica y callejera; ante la cual, las cifras de consumidores de las demás drogas son casi de risa, teniendo en cuenta que éstos van mucho más allá de unos meros jovenzuelos descarriados; la que destruye y arruina más familias; y, para colmo, la que es legal, y está al alcance de todos. Me estoy refiriendo, claro está, al alcohol. Creo que cualquier análisis sobre drogas que olvide este tema, estará siempre incompleto.

José Peña García
Madrid

Parroquia *de guardia*

Recientemente se ha publicado en *Alfa y Omega* un extenso artículo sobre la parroquia. Y, al hilo de esas consideraciones, le transmito una de mi cosecha, por si fuese de alguna utilidad.

Habitualmente, en homilías, lecturas, etc., se insiste en el valor insustituible de la oración personal, a ser posible ante el Sagrario. Pues bien, en muchas ocasiones, finalizado el acto litúrgico en cuestión, los asistentes han de abandonar apresuradamente el templo a riesgo de quedar encerrados en él. Y, en otros momentos –normalmente poco conciliables con la vida laboral–, en los que se intenta lograr ese rato de paz ante el Sagrario, los diversos cultos programados (Rosario, Novenas, etc.) vienen asimismo a dificultar el propósito inicial.

Hoy resultan incómodos los desplazamientos, sobre todo en las grandes ciudades. Si, una vez en el templo, se encuentran tantas dificultades para orar –horarios escasos y poco afortunados, sobre todo–, es muy posible que no se vuelva a intentar.

Sinceramente, creo que se trata de una cuestión abordable pese a las limitaciones de atención que, en la actualidad, parecen tener tantas parroquias. Bastaría con extender la iniciativa de abrir una iglesia la mayor parte del día, escogiendo una parroquia por cada zona de la ciudad. Allí se podría acudir en los momentos libres de la jornada laboral, con la certeza de encontrar un templo abierto y sin celebraciones en el que poder llevar a la práctica los consejos que con tanta frecuencia y acierto se escuchan en la predicación.

Ángel María Simón
Madrid

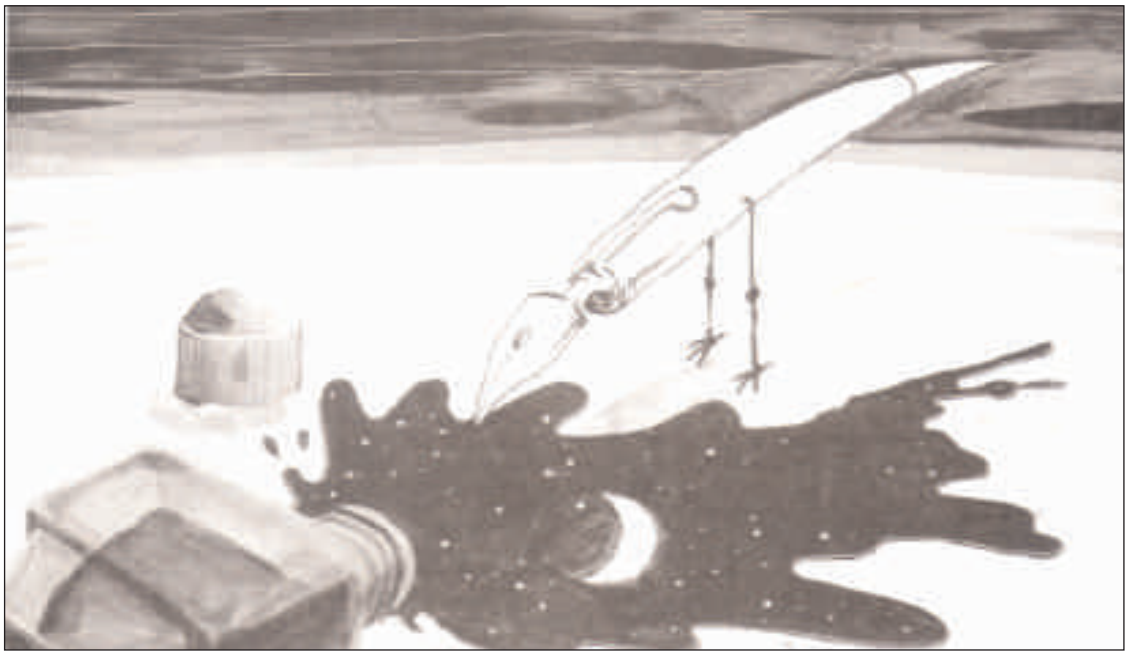
Puntualización

Aunque en nuestro número anterior no se citaba explícitamente a la Universidad de Deusto, en el tema de portada dedicado a las Universidades de la Iglesia, es obvio que a la Universidad de Deusto, regida por la Compañía de Jesús, como la de Comillas, cabe aplicar cuanto escribía el padre Isidro Madroño, Provincial de la Compañía en España

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir su contenido

Un plus de exigencias morales

José Francisco Serrano
pserrano@planalfa.es


Dobritz, en *Le Figaro*

Monseñor Ferando Sebastián Aguilar ha acreditado su condición de hombre de Iglesia, de teólogo reputado, de Rector solícito –en aquella Universidad Pontificia de Salamanca de tantas esperanzas–, y de hombre de gobierno a lo largo de su historia. Ahora es protagonista de medios y mediaciones, con motivo de su esclarecedor epílogo en el libro sobre la Iglesia y el terrorismo de ETA; un texto que no ha sido entendido por quienes dan la impresión de que no quieren entender. Las extemporáneas reacciones contra el pensamiento de monseñor Fernando Sebastián, como la firmada en *Diario de Noticias*, de Pamplona, han provocado la siguiente nota firmada por **José Luis Zugasti** (Vicario General); **Luis María Oroz** (Vicario General Pastoral); **Javier Azpíroz** (Vicario Territorial); **Félix García de Eulate** (Vicario Territorial); **Pedro José Loitegui** (Vicario Territorial); **Gregorio Martínez** (Vicario Territorial); **Javier Vesperinas** (Canciller Secretario), de la archiócesis navarra: «Los Vicarios Generales, Vicarios territoriales y Secretario de la diócesis de Pamplona-Tudela, miembros del Consejo Episcopal Diocesano, abajo firmantes, con la autoridad que nos compete y el deseo de prestar un servicio al pueblo cristiano de Navarra, tenemos a bien manifestar lo siguiente:

● Rechazamos con la máxima firmeza el artículo *No tiene derecho*, firmado por don **Jesús Lezáun** y publicado en este periódico el 3 de enero de este año, por su carácter insultante, irrespetuoso, injusto e injurioso contra la persona de nuestro arzobispo don **Fernando Sebastián Aguilar**, con ocasión de su artículo *La conciencia cristiana ante el terrorismo*.

● Consideramos que muchos de los juicios y afirmaciones expresados en el texto de don Jesús Lezáun son contrarios a las normas más elementales de objetividad y sensatez, y todavía menos compatibles con la caridad evangélica.

● Nuestra experiencia de varios años de colaboración asidua como miembros del Consejo Episcopal nos demuestra que don Fernando Sebastián es un buen Pastor y acreditado Maestro de la Fe en nuestra Iglesia diocesana, de talante personal, abierto, dialogante y cercano.

● Entendemos que los escritos del Magisterio ordinario, en este caso, del arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, son susceptibles de disenso, siempre que se haga correctamente: sin faltar a la verdad, dentro de los límites del respeto debido a la dignidad de la persona, habida cuenta de la utilidad común y con el apoyo de un razonamiento serio y objetivo. Dichas condiciones no se dan en absoluto de don Jesús Lezáun.

● Un escrito como el ya citado de don Jesús Lezáun, además de ofender a la persona del pastor de la diócesis y escandalizar a gran parte de los fieles, descalifica a su autor. Creemos, y nos duele tener que decir públicamente, que el autor de dicho artículo y de otros escritos similares, a tenor del texto de los mismos, se sitúa él mismo fuera de la Iglesia de Jesucristo. Iglesia que, por voluntad del Papa Juan Pablo II, en la diócesis de Pamplona-Tudela está representada y presidida actualmente por el arzobispo don Fernando Sebastián Aguilar.

● Finalmente, manifestamos nuestra tristeza y decepción por el hecho de que *Diario de Noticias* haya publicado un artículo tan gravemente ofensivo para nuestro señor arzobispo y lesivo de su buena fama y honor.

Monseñor Fernando Sebastián fue entrevistado el pasado lunes, en el programa *El espejo de la fe*, que dirige **José Luis Restán**, en la Cadena COPE. Éstas fueron algunas de las declaraciones del arzobispo de Pamplona, a la pregunta de cómo ha vivido en su ministerio este proceso de condena del terrorismo de ETA y de construcción de la paz: «Yo lo he vivido muy intensamente desde que estoy aquí, antes también en mi situación de Secretario de la Conferencia Episcopal, pero ahora mucho más intensamente. Lo que ayuda también a comprender este fenómeno es estar cerca de las víctimas. A mí me ha tocado, por lo menos en cuatro ocasiones, estar con la familia de los muertos o los agredidos el mismo día, la misma tarde, o a los 20 minutos de haber ocurrido el atentado. Con una serie de visitas, conversaciones íntimas que te ayudan a ver la cara oculta del dolor, de la tragedia que el terrorismo causa, con gente que vive mermada en sus libertades, cohibidas, atemorizadas por la amenaza del terrorista; incluso hablar con gente que viene del campo de los terroristas y que te comenta cosas que te ayudan a ver la perversión y el mal moral que el terrorismo produce hasta en los que lo ejecutan.

Yo creo que el terrorismo es un fenómeno que tiene muchos puntos de vista: histórico, sociológico, político…, pero tiene un punto de vista moral. En el momento en que una persona acepta en su fuero interno el terrorismo como un procedimiento legítimo, está demostrando un dislocamiento interior y una perversión de la conciencia moral muy grande, que no se da cuando esos círculos de personas viven iluminados por la fe y las virtudes cristianas, purificadas por una revisión constante y arrepentimiento de los sentimientos de su corazón. Puede haber una persona que sienta esa llamada a la lucha, pero donde hay una inspiración moral y religiosa, esos sentimientos encuentran dentro del propio sujeto una réplica, una capacidad de discernimiento, una devaluación. Donde está Dios, no hay terrorismo.

Yo he podido ver que muchas críticas que se han hecho al texto mío son, como otras veces, hechas sin haberse leído el texto entero. Se me achaca, en algunos ambientes, el haberme posicionado contra el nacionalismo, y eso no es verdad. Mi texto no desautoriza ni enjuicia de una manera negativa el nacionalismo. Yo creo que, desde el punto de vista moral, cristiano o católico, el nacionalismo puede ser, y es, una opción legítima, si está justificada con razones de bien común, porque no se puede decir sólo *Uno es libre de opinar*. En estas opiniones que tienen influencia en el campo social, para que sean morales, hace falta que sean también responsables, razonables, y, como todo en la vida, orientadas hacia el bien común. Mi postura, en relación al nacionalismo, no es nada original, es la postura de la Iglesia: en teoría, el nacionalismo es una opción política posible y legítima. Luego, en concreto, hay que examinar cómo se da. En mi escrito utilizo una doble calificación: el nacionalismo radical, al decir radical digo que antepone el nacionalismo y las aspiraciones soberanistas a la moralidad de los medios; por lo tanto, hay diversos grados de vinculación con la violencia. Tampoco se puede hacer un juicio unívoco, porque es una gama diferente de posibles conexiones con la violencia: desde los que colaboran con la violencia, hasta que los que no la condenan, sólo la lamentan, o la soportan porque no se atreven a desvincularse de aquellas asociaciones donde, aun siendo inmorales, atienden mejor a sus fines políticos. Viendo las cosas de cerca, se ve que hay una gama muy variada de posiciones, pero yo siempre digo que no se puede anteponer un ideal político a la ilicitud de los medios. El nacionalismo no es legítimo cuando está vinculado a procedimientos violentos o contumaces. También digo que hay un nacionalismo democrático y legítimo, y que puede ser asumido por los cristianos, con tal de que cumpla las exigencias morales que nos impone a todos la presencia de ETA: no se puede prescindir de su presencia, eso contamina a la sociedad entera, e impone un plus de exigencias morales a todos los partidos: nacionalistas y no nacionalistas».

El cardenal anunció, el día de Epifanía, la convocatoria del próximo Sínodo Diocesano

Una Iglesia en camino

Finalizada la Eucaristía, del 6 de enero, en la catedral de la Almundena, se dio lectura al Decreto de constitución de la Comisión Preparatoria del Sínodo Diocesano –ya publicado en nuestro número anterior–, siendo a continuación firmado, en presencia de los miembros de la misma, por el arzobispo de Madrid, cardenal Antonio María Rouco Varela, y por el Canciller Secretario de la archidiócesis, don José Luis Domínguez Ruiz.

El anuncio *explícito* del inicio del tercer Sínodo Diocesano de Madrid lo realizó el cardenal durante la homilía de la misa de Epifanía. Comenzó señalando su deseo de iniciarlo «mirando a la Estrella de Belén». El cardenal afirmó que la Iglesia ha visto esta estrella «desde el comienzo» y, como expresa «con mucha belleza y realismo» el Concilio Vaticano II, «la Iglesia quiere ser instrumento de salvación para todos los hombres». A continuación, hizo un repaso rápido de la situación de la Iglesia en el mundo actual, subrayando que, en algunos lugares «está perseguida o minusvalorada, pero nunca triunfante ni glorificada». También hizo un recorrido sobre las diversas formas de relación entre los madrileños con respecto a la fe y a la Iglesia.

El cardenal Rouco Varela firmando el Decreto de Constitución de la Comisión Preparatoria del próximo Sínodo Diocesano

«En Madrid –señaló el cardenal Rouco– ya hay gentes cuya forma de vivir está sin relación alguna con la Iglesia, incluso sin tener conciencia de ello». Seguramente hay ya niños y jóvenes en Madrid que no han oído jamás hablar a sus padres de Jesucristo. Es decir, «en Madrid hay paganos». También indicó la presencia en la archidiócesis de ateos, agnósticos y no creyentes, que, «habiendo sido bautizados, se han apartado de la fe hasta el punto de renegar de ella». Otras personas «no han llegado a esta situación, pero eligen caminos confusos para buscar la estrella que dé sentido a su vida, buscándola en otras religiones, incluso en planteamientos humanistas desarraigados de su origen cristiano». Por último, habló de «los católicos como nosotros, pecadores, los que hemos visto la estrella, los que quieren conocerle profundamente, los que quieren adorarle y hacen de la estrella el norte y objetivo final de sus vidas». El Sínodo –añadió– es un «proceso hondamente espiritual, lo es en sí mismo y debe serlo en la forma en que lo realicemos», para que no se quede en «una simple cuestión organizativa de la Iglesia».

Manuel María Bru Alonso

Comisión Preparatoria del Sínodo

Presidida por el cardenal arzobispo de Madrid o por un Delegado suyo

Ángel Matesanz Rodrigo, Secretario General: Vicario Episcopal de la Vicaría IV y miembro del Colegio de Consultores.- **Roberto Serres López de Guereñu**, Adjunto a la Secretaría General: Juez Diocesano de la archidiócesis y miembro del Colegio de Consultores.- **Luis Domingo Gutiérrez**: Vicario Episcopal de la Vicaría II.- **Francisco Javier Cuevas Ibáñez**: Vicario Episcopal de la Vicaría IX.- **Andrés Pardo Rodríguez**: Canónigo y Prefecto de Liturgia, Director de la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral.- **Antonio Arroyo Torres**: Párroco de San Fernando y Arcipreste, miembro del Consejo Presbiteral, del de Consultores y de Pastoral.- **Andrés García de la Cuerda**: Rector del Seminario Conciliar, miembro del Consejo de Consultores.- **Juan Fernández de la Cueva Martínez-Raposo**: Párroco de Nuestra Señora de Moratalaz y miembro del Consejo Presbiteral.- **Antonio García Rubio**: Párroco de la Asunción de Nuestra Señora, de Colmenar Viejo, y miembro del Consejo Presbiteral.- **José Cobo Cano**: Párroco de San Alfonso María de Ligorio y Arcipreste, y miembro del Consejo Presbiteral.- **Gregorio Martínez Sacristán**: Delegado Diocesano de Catequesis y miembro del Consejo Diocesano de Patoral.- **Manuel María Bru Alonso**: Delegado Diocesano de Medios de Comunicación Social y miembro del Consejo Presbiteral.- **Tomás Martín Pérez**: Párroco del Cristo Rey, de Argüelles, y Superior de los Padres de los Sagrados Corazones, Vicepresidente de CONFER-Madrid y miembro del Consejo Presbiteral.- **Francisca Hernández Martín**: Hija de la Caridad, enfermera y profesora de la Escuela Universitaria de Enfermería de la Universidad Complutense, Presidenta de CONFER-Madrid.- **Rafael Serrano Castro**: casado, padre de 2 hijas, administrativo de empresa, Secretario de la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar.- **Antonio Rebolledo Sanz**: casado, padre de 2 hijas, arquitecto técnico, Delegado de Apostolado Seglar en la Vicaría V y miembro del Consejo Diocesano de Pastoral.- **Manuel Fernández Guerrero**: casado, padre de 7 hijos, médico jefe del Servicio de enfermedades infecciosas/medicina interna de la Fundación Jiménez Díaz y profesor de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid, miembro del Consejo Pastoral de la Vicaría VIII.- **Susana Arregui García**: casada, madre de 4 hijos, miembro de la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar y del Consejo Diocesano de Pastoral.- **María Teresa Martín González**: profesora de Pedagogía Social de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, miembro del Consejo de Laicos y del Consejo Diocesano de Pastoral.- **Amparo Cuadrado Ebrero**: casada, madre de 3 hijos, catedrática de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense, miembro del Consejo Diocesano de Pastoral.- **Concepción García Prous**: casada, madre de 2 hijos, abogada, profesora de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado de la Universidad San Pablo-CEU, y miembro de la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar.- **María Dolores de Asís Garrote**: catedrática de Literatura de la Universidad Complutense, miembro del Consejo de Pastoral.

Vigilia de oración por la paz

Siguiendo las orientaciones y el ejemplo del Santo Padre, hemos convocado una Vigilia extraordinaria por la paz, que tendrá lugar el **próximo miércoles 23 de enero, a las 19:30 h., en la catedral**»: así escribe el cardenal arzobispo de Madrid a todos los sacerdotes y fieles de la archidiócesis, a todas las comunidades, asociaciones y movimientos apostólicos, convocados bajo el lema, tomado del Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Paz de este año, *No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón*. A todos –añade el cardenal Rouco Varela– «os invito a incorporaros, en la víspera del encuentro del Papa, con los representantes de las religiones del mundo en Asís, a la Vigilia extraordinaria –para sentir con la Iglesia y con el Vicario de Cristo, y aportar nuestra oración diocesana, a fin de que el don de la paz de Cristo, ganado con su sangre, se establezca en el corazón de cada hombre y de todos los pueblos. Pido también, a los párrocos y rectores de iglesia, que en sus propias comunidades se ore intensamente, el mismo día 23 de enero, de modo que toda la diócesis se convierta en un solo corazón y una sola alma que suplica al Padre todopoderoso el don preciado de la paz».

La voz del cardenal arzobispo

Ineludible experiencia cristiana de Europa

El bautismo de Jesús: manifestación del Espíritu para nuestro tiempo: éste es el título de la exhortación pastoral que nuestro cardenal arzobispo escribe esta semana, y en la que dice:

El segundo momento más importante en la manifestación del Señor al mundo es el de su bautismo, que tiene lugar en el umbral mismo de su vida pública. Jesús no quiere dejar ninguna duda sobre el origen y carácter divino de su misión salvadora desde el primer momento de lo que va a ser el período humanamente más brillante de su presencia y acción en medio de su pueblo. Al pedir y exigir de Juan que le bautice, está declarando que ha llegado el tiempo de la conversión decisiva al Dios verdadero, que no puede ser retardada ni aplazada más, por el camino de la penitencia y el perdón de los pecados. Lo cual confirma el Padre, proclamando que *Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto*, y el Espíritu Santo, que apenas salió del agua Jesús, *bajaba como una paloma y se posaba sobre Él*. Lo que en Juan, el Bautista, significaba apremio profético, gesto y rito de un anhelo de definitiva salvación, se llena de verdad presente y actual con el bautismo de Jesús, obra de la Santísima Trinidad, que culminará en el misterio de su Pascua, cuando de su Corazón sacratísimo, alanceado por el soldado romano, brote sangre y agua.

La solemnidad del Bautismo del Señor constituye, por lo tanto, y siempre, una ineludible llamada a los cristianos a reemprender de nuevo el itinerario de la conversión, dejándose guiar y transformar por el Espíritu en las circunstancias personales en que la propia vida y, sobre todo, la condición de los tiempos van situando a la Iglesia, a la Humanidad y a nosotros mismos. La hora actual de la Historia, a través de acentos y signos de peculiar gravedad, reclama con particular urgencia que nos abramos con una gran humildad de corazón a la efectividad del Espíritu Santo, en la configuración interior y exterior de toda nuestra vida, no sólo en sus aspectos más privados e individuales, sino también en los públicos y sociales. La época de los procesos de la globalización informativa y cultural, dominados por un espíritu –valga la paradoja– *no espiritual*, radicalmente materialista, sólo podrá encontrar la puerta del Evangelio de la esperanza si los cristianos, impregnada toda su existencia por su gracia, viven de una forma auténticamente personal el sello sacramental que les marca, el del bautismo del agua y del Espíritu.

El Papa bautiza, en la Capilla Sixtina, a uno de los 19 niños europeos, (17 italianos, 1 francés y 1 español) hechos cristianos en el año del euro

Civilización europea del amor

Acabamos de comenzar el año estrenando un nuevo e importantísimo paso en la historia de la unidad de Europa: el de la moneda única que han adoptado doce Estados de la Unión Europea, entre ellos, España. El Santo Padre se congratulaba de ello como un avance de la integración y de la cooperación mutua de las naciones y pueblos de Europa en un campo, como el de la economía, de importancia decisiva para la instauración de la justicia, de la solidaridad y de la paz en la vida del hombre. En la moneda hay que ver antes que un signo tentador para el cultivo de la ambición de poder y del endiosamiento de la riqueza, un instrumento para una mejor comunicación e intercambio mas dinámico, fluido y creativo de los bienes, fruto de la naturaleza y del trabajo del hombre, necesarios para su sostenimiento y desarrollo pleno, material y espiritual.

La introducción del euro coloca una vez más a la sociedad europea, a sus instituciones y, sobre todo, a sus dirigentes y responsables políticos y culturales, ante el reto de no huir a la cuestión y a la pregunta por el espíritu que debe de orientar los objetivos y los estilos que informen su proyecto de futuro, desde la política financiera hasta la que se refiere a los principios y normas de carácter constitucional. ¿Será el que se alimente de la concepción y valor inalienable de la dignidad de la persona humana y de sus derechos fundamentales?, ¿comenzando por el de la libertad religiosa, el de la vida del ser humano desde su concepción hasta el momento de su muerte natural, y siguiendo por el de los derechos sociales, culturales y económicos, fundamento de todo serio y creíble ejercicio de la solidaridad con los más necesitados? ¿O será el de contentarse con una pragmática aproximación a ese ideal en función de las exigencias, tácitamente afirmadas como intocables, del imperativo del bienestar entendido a la medida de los egoísmos personales y colectivos?

La aportación de los cristianos a la recta y práctica contestación de esta pregunta ha de ir por la vía señalada por Juan Pablo II en Santiago de Compostela el 9 de noviembre de 1982: Europa, «*vuelve a encontrarte.* Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes. Reconstruye tu unidad espiritual en un clima de respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades». Una aportación, ésta, que o nace de un movimiento de decidida y sincera conversión a las raíces de la experiencia cristiana, las del propio bautismo –el nuevo, el de Jesucristo–, o que, de otro modo, no llegará a cuajar nunca en frutos visibles de una civilización europea del amor.

¡Pongámonos a andar en esa dirección, orando intensa y perseverantemente! ¡Busquemos el amparo de Santa María, Nuestra Señora de Europa, y la intercesión de sus santas Patronas –Brígida, Catalina de Siena, Teresa Benedicta de la Cruz– y de sus Patronos –san Benito, santos Cirilo y Metodio–! Puesto que el que ora cristianamente, en la comunión de la Iglesia, es el que está bien y adecuadamente dispuesto para recibir la gracia de la conversión.

+ Antonio Mª Rouco Varela

Balance cristiano del año 2001

Es verdad que el primer año del siglo XXI que acaba de finalizar lo ha hecho, a nivel mundial, casi con más pena que gloria. Pero ¿podemos los cristianos contentarnos con calificarlo de *annuus horribilis*, que conviene olvidar cuanto antes? La respuesta es negativa porque nos resistimos a una visión catastrofista de los acontecimientos; porque sabemos que los hechos humanos no ocurren por azar, ni tampoco que la Historia ha llegado a su fin, ni que se reproduce en círculos concéntricos. Estamos íntimamente persuadidos de que ésta se escribe por la voluntad humana, ya que Dios nos ha dado el precioso don del libre arbedrío; el devenir histórico, por tanto, resulta impredecible; la Historia no está escrita de antemano.

Precisamente esta libertad puede ser empleada para hacer daño a los demás, y, desgraciadamente, los últimos acontecimientos hacen ver que ya no hay tope a la cuantía de los daños causados por la mano del hombre; así el terrorista que tiene en su poder una bomba atómica puede ocasionar con ella estragos incalculables. Pero también sabemos que no hay personas intrínsecamente perversas, sino que el bien y el mal se albergan, en proporción varia, en lo más íntimo del corazón humano. Y, por encima de la historia forjada por los hombres, Dios, que respeta escrupulosamente la libertad humana, se cuida providentemente de la Humanidad y *escribe derecho con renglones torcidos*.

Sin duda, el derrumbamiento de las *Torres gemelas* el 11-S constituye un hito, no sólo del siglo XXI, sino de la Historia entera de la civilización, por vez primera globalizada de hecho. Es verdad que también lo fue, en el siglo XX, el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hirosima y Nagasaki, que, aunque de mayor alcance mortífero, su alcance histórico fue más limitado. En efecto, hace más de medio siglo, un emperador que se creía de origen divino, hubo de descender de su pedestal; ahora, hace unos cuatro meses que el país más poderoso del mundo se sintió, por primera vez, extrañamente vulnerable en su propio territorio. También hay algún paralelismo en las secuelas de ambos acontecimientos, pues la rendición incondicional del Japón por causa de aquel bombardeo puede parangonarse con la rápida desaparición del régimen de los talibanes después de la guerra relámpago desarrollada por los Estados Unidos y sus aliados.

Una primera consecuencia del 11 de septiembre es el dato objetivo de la conciencia mundial de la gravedad representada por la amenaza terrorista. Es un peligro real al que resulta más expuesto el país que mayor desarrollo ha alcanzado; si bien cualquier sociedad resulta igualmente vulnerable, pues, de hecho, nadie queda exento del terrorismo. Es un peligro frente al cual la democracia deberá renovar sus defensas, pues las habituales no resultan del todo eficaces, ya que ha de hacerse frente a un enemigo indefinido, no personalizado, no fijado en país determinado, y que utiliza en su provecho todas las ventajas y beneficios de la sociedad tecnológica. La doctrina tradicional de la Iglesia sobre el derecho a la vida obliga a una condena sin paliativos del terrorismo, como está haciéndolo reiteradamente el Papa, cualquiera sea el ropaje con que aquél se revista.

El franciscano Brian Jordan con unos trabajadores del World Trade Center de Nueva York bendiciendo una cruz hecha de vigas de los escombros.

Hay otras consecuencias accesorias, menos comentadas, originadas en la población USA, por causa de los miles de víctimas producidas por los ataques terroristas, y que consisten en un resurgimiento del espíritu religioso, manifestado, por ejemplo, en que la Biblia se ha convertido, en los últimos meses, en un *bestseller*, y así mismo en la asistencia masiva a los templos de Nueva York. Es verdad que a Europa no ha llegado ese fervor religioso, quizá porque nos creemos pertenecientes a una sociedad agnóstica y laica, que juzgamos, con suficiencia, superior a la estadounidense. Pero los hechos objetivos ahí están para quien quiera reflexionar sobre ellos.

Aquellos acontecimientos han servido también para actualizar –casi diríamos, concienciar– la presencia de lo islámico en nuestro mundo; de repente, hemos caído en la cuenta de que hay aproximadamente 1.100 millones de seguidores de Mahoma esparcidos en todo el planeta, constituyendo comunidades que tienden a la homogeneización y que aspiran a que toda su vida pública y privada responda a los principios del Corán. Nuestra sociedad secularizada resulta profundamente impactada, pues está acostumbrada a relegar al ámbito íntimo la práctica y efecto de cualquier creencia religiosa de los ciudadanos; se asiste con sorpresa al hecho de que los periodistas empiezan a inventariar ahora el número de mezquitas abiertas en España, o el número de españoles conversos al Islam (se habla de 20 ó 30.000), y la prensa, con curiosidad, escudriña el significado y la práctica del Ramadán entre nosotros.

Para los cristianos, la sorpresa ha sido menor; primero, porque desde hace tiempo vivíamos las dificultades extraordinarias que las comunidades católicas experimentan en muchos países árabes, que pasan desde la negativa total de derechos en Arabia Saudí, a la tolerancia más o menos amplia en Turquía, Túnez, Marruecos o Nigeria; igualmente hemos constatado la extraordinaria rareza de las conversiones del Islam al catolicismo. En segundo lugar, bajo el Pontificado de Juan Pablo II se han multiplicado los gestos de acercamiento a los creyentes musulmanes, singularizados con ocasión de su última visita a Tierra Santa, hasta culminar en el ayuno proclamado por el Papa al terminar el último Ramadán, y la convocatoria de lapróxima reunión de oración por la paz en Asís.

Como es sabido, después del Vaticano II hay una actitud oficial de la Iglesia católica en relación con el Islam, y una mayor preocupación entre los teólogos para conocer el Corán y sus interpretaciones actuales; por otro lado, están abiertas, a nivel de los Estados o de la Comunidad internacional, vías de colaboración sobre los grandes temas que interesan a la Humanidad (no es infrecuente ver a algunos países musulmanes alinearse con los partidarios del derecho a la vida en las conferencias mundiales).

Puede concluirse que el laicismo oficial de Occidente está peor preparado para entender y comprender al mundo islámico que la Iglesia católica y los fieles que siguen sus orientaciones. No todo lo ocurrido en el año 2001 ha sido negativo para los cristianos, pues ha colocado en un primer término las relaciones con los seguidores de Mahoma, una de las religiones que convencionalmente se califican *del libro* (entre los que se incluyen al judaismo y al catolicismo, aunque éste no lo sea propìamente), En Europa convivimos ahora con varios millones de musulmanes, y ello está originando ya numerosos problemas de todo tipo, escolares, jurídicos (fue un acierto el Acuerdo de 1992 alcanzado entre el Estado español y la Comunidad Musulmana en España) y sociales, que irán en aumento, y que, entre nosotros, podrán resolverse con la Constitución y sus leyes de desarrollo en la mano. Marginalmente, una convivencia pacífica aquí puede ayudar a que los propios países de origen de los emigrantes evolucionen y modifiquen sus criterios frente a las demás religiones, pues si nosotros les respetamos, estaremos en mejores condiciones de exigir un tratamiento recíproco, por ejemplo, para levantar allí lugares de culto cristiano en donde eso está rigurosamente prohibido.

Gabriel García Cantero

Europa, contemplada desde Santiago

El arzobispo de Santiago, monseñor Julián Barrio Barrio, reflexiona acerca de la nueva realidad de la Unión Europea, que, con la moneda única, comienza un camino que bien podría llevarle a «la corteza fundamental de Europa», que reavive la auténtica savia de este viejo continente

La realidad que estamos viviendo en este comienzo del año con la introducción de la moneda única en doce países europeos se considera como una posibilidad de promover la prosperidad y la solidaridad. La actitud entusiasta con que se ha recibido este acontecimiento, parece augurar un horizonte de esperanza, abriendo un abanico de consideraciones a la reflexión sobre la nueva Europa, que sería conveniente analizar en profundidad.

Viene, entre otros detalles, a nuestra percepción el hecho de que los euros son portadores de signos con referencia política, cultural y religiosa –en el caso concreto de España: la figura del rey, la de Cervantes y la imagen de la catedral de Santiago-, pudiendo deducirse, en una sencilla apreciación, que Europa es mucho más que una compleja convergencia monetaria, pues, en todo caso, *hay que dar al César lo que es del César y a Dios lo que es Dios*. Pero todo este planteamiento encontrará su razón de ser si somos capaces de recuperar el alma de Europa, viejo continente, llamado a reconvertirse en renovado faro de civilización.

Es ocasión de volver a recordar el grito de Juan Pablo II en la catedral de Santiago con motivo de su visita apostólica a España: «Desde Santiago te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: vuelve a encontrarte. Sé tu misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes. Reconstruye tu unidad espiritual en un clima de pleno respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades... Tú puedes ser todavía faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo. Los demás continentes te miran y esperan también de ti la misma respuesta que Santiago dio a Cristo: *Lo puedo*».

El objetivo logrado de la moneda única no debe asumirse como un punto de llegada, sino más bien considerarse como un punto de partida. Sería lamentable que nos quedáramos en la corteza de este árbol europeo y no llegáramos a su arteria fundamental, para reavivar la auténtica savia que tiene que fortalecer, hacer florecer y dar frutos a este continente de añeja historia, y de sugerentes posibilidades en el momento actual. Es verdad que las diferentes naciones son los sillares con los que hay que reconstruir a esta Europa cuya identidad se forja, entre otros elementos, con la peregrinación a Santiago, pero, esto supuesto, es preciso potenciar una conciencia europeísta viva y operante que, teniendo en cuenta lo que supuso el comercio y la navegación de Venecia o Brujas, no olvide la trascendencia del aristotelismo de París, del Derecho romano de Bolonia, de la ciencia arábiga de Toledo y de otras connotaciones.

Nuevas son, en este momento europeo, las dimensiones políticas, sociales, económicas, culturales y religiosas, pero sería un error irreparable focalizar en la sola perspectiva económica la actual realidad de Europa. Para evitar este riesgo es necesario reavivar la conciencia europea, que, como escribió Moreno Báez, «se vigoriza con el estudio de nuestro pasado común, del origen de Europa y sus cimientos». Esta actitud nos llevará a descubrir la necesidad de un europeismo moral en el que encuentra su pleno enfoque la contemplación del hombre en todas las dimensiones de su dignidad. El hombre europeo siente hoy la necesidad de fundamentar sus comportamientos humanos sobre unos valores reconocidos y aceptados por todos, sobre una dimensión ética y religiosa que ayuda a jerarquizar los valores y educa en el discernimiento para la acción y que ha de prevalecer sobre la política.

Libro de la *Cofradía de Peregrinos de Santiago,* de Chalons-sur-Saone (Francia).

Las raíces de este europeismo hay que encontrarlas en la común cultura cuyo cimiento es la religión. En este sentido, recordamos las palabras de Pablo VI: «Tenemos además la convicción de que la fe católica puede ser un coeficiente de valor incomparable para infundir vitalidad espiritual a esa cultura fundamentalmente unitaria que debería constituir el alma de una Europa social y políticamente unificada». Una mirada objetiva sobre la historia espiritual y moral de Europa nos lleva a reconocer que «toda Europa recibe del patrimonio tradicional de la religión de Cristo la superioridad de sus hábitos jurídicos, la nobleza de las grandes ideas de su humanismo y la riqueza de los principios que distinguen y vivifican su civilización. El día en que Europa repudiase este fundamental patrimonio ideológico, dejaría de existir». La vitalidad espiritual será el mejor aval para construir una Europa social y políticamente unificada en la que «la solidaridad moral ha de ser su verdadera médula». Si queremos construir lo propio en verdad, en justicia y en paz, tengamos muy en cuenta a nuestro prójimo: «No se gana la vida si no es poniéndola al servicio de los demás».

+ Julián Barrio Barrio

Carta a nuestra hija...

Teresa: el regalo más grande

Queridísimos tesalonicenses:

No quiero que ignoréis la suerte de los difuntos, para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él.

Esto es lo que os digo como Palabra del Señor: nosotros, los que vivimos y quedamos para su venida, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Pablo de Tarso

Por encima, y dando sentido desde lo más hondo, del sacrificio y la dedicación ejemplar de una familia, está el Amor que ha vencido a la muerte y nos ha conquistado la vida eterna. Esta carta, con motivo de la muerte de Teresa, hija de María Josefa y Manuel, fue publicada en el periódico *En bloque,* de la parroquia madrileña de Santa María de la Esperanza

Queridísima Tere:

Tu madre había estado toda la noche levantándose, como tantas noches. De madrugada, y cuando ya no podía más de cansancio, se echó un rato en la cama y tú aprovechaste para dejarnos en silencio. Las últimas palabras que escuché fueron: «¡Ay, qué dolor!», y yo creo que era la primera vez, y la última, que te quejabas, porque eras valiente y aguantabas las molestias de tu estado. Tu madre me despertó diciéndome una frase que no olvidaré nunca: «Creo que Tere ya no vive».

Me tiré de la cama y estabas inmóvil, como desvalida y ajena. Mientras viva lo recordaré. Te cogí de las manos, cosa que últimamente no me dejabas hacer, esas *manitas de bebé* que decía tu hermana Susana y que a ti te gustaba repetir. Siempre tendré presente, mientras viva, tu cuerpo muerto en tu cama, en la misma cama en que todas las noches me sentaba para estar un ratito contigo, hasta que tu madre nos decía que tenías que dormir para levantarte al día siguiente. Entonces recordé tu vida, desde la cuna de la maternidad de Santa Cristina, donde te bautizamos por si te morías (desde entonces Juan Ignacio y Carmen fueron tus padrinos); tu Primera Comunión en Valdelagua; tu asistencia a las bodas de tus hermanos, hasta que las bronquiestasias te cambiaron y nos cambiaron la vida, y empezaron los aerosoles, los antibióticos y tus quejas suaves después de la tos: «¡Ay, mi diafragma!», decías. Imperceptiblemente, tu calidad de vida iba disminuyendo.

Decías que eras cristiana, pero no tenías fuerzas para ir a la iglesia. En tus últimos años sólo te levantabas para ir a la Fundación (no querías que lo llamáramos residencia) a trabajar, porque te gustaba estar con tus profesores y tus compañeras, y luego, a fin de mes, traías a casa la paga, últimamente 4.500 pesetas. Con este dinero hacías de Reina Maga, como tú decías, y además te quedaba para entregar un billete de mil pesetas a cada uno de tus sobrinos e incluso a tus padres y hermanos, cuando llegaban las fechas de los cumpleaños.

Luego vinieron todas esas cosas que acompañan a la muerte y que producen tanto dolor. Lo mejor fue la Eucaristía en la parroquia ¿Cómo habías podido hacerte querer de tantas personas?, y eso que algunas no se enteraron porque estaban fuera de Madrid. Fue una jornada inolvidable. Tu madre y tus hermanos te recordaron de tal modo que yo no podía hacer otra cosa que llorar. Juanma y Olga, Josema y Marisa, Susana y hasta tus amigas y compañeras, como Paloma, nos conmovieron. Toni no estaba, porque había tenido que salir de España antes del acto de la Eucaristía, pero dejó escrito un precioso texto.

Tu sobrino Lucas (diez años, a punto de cumplir los once) no quiso dejar de participar, y explicó que su abuela le había dicho que no había que estar tristes, porque a ti ya no te dolía nada; y también intervino Bruno, para leer algo que tú cantabas y él mismo de pequeño de *Pasito a pasito*. El cariño de Maripaz, que vino de Galicia en cuanto se enteró, dijo frases preciosas y ofreció una foca de peluche recordando que le había pedido que la llamara así, como hacían sus hermanos. Los dos sacerdotes que presidían la celebración, y que tanto te querían también, colaboraron a sensibilizar, con sus intervenciones, a todos los participantes en acto tan entrañable y que resultó una demostración y exaltación de una vida de amor y entrega a todos, que ha sido prueba de lo que importa de verdad, el cariño incondicional que nos marcó y que nos contagió; nos enseñó lo que podríamos considerar el valor de tu capacidad de convocatoria.

De todo lo que se dijo quedó algo importante. Has pasado por la vida repartiendo amor (era famosa la lista de tus cariños) y, como tu madre deseaba, y cree, has empezado a vivir de un modo especial, inesperado, para no molestar. Tere querida, gracias por los 38 años que has estado con nosotros. Ha sido el regalo más grande que puede recibir una familia: enseña a querernos entre nosotros y contagia tu estilo incondicional a todos.

Tus padres, hermanos y amigos están dando fe de todo ello.

María Josefa Roy
y Manuel Calvo Hernando

II Domingo del tiempo ordinario

Sufrimiento, inocencia y fe

Evangelio

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es aquel de quien yo dije: *Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo*. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre Él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: *Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo*. Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios».

Juan 1, 29-34

Después de la celebración de la fiesta del Bautismo del Señor, en la que se manifiesta como *Luz de las naciones*, la liturgia invita a guardar en el corazón la escena y revelación del Jordán. Con el Bautismo se inicia la vida pública de Jesús como la gran acción del Espíritu Santo. Los que asistieron al acontecimiento del Jordán no podían dejar de testimoniar la novedad introducida en la historia de la Humanidad. Es Dios quien viene al encuentro de su criatura, es Jesús el que se acerca al Precursor. Así como se allegó al Jordán, se hace el encontradizo en la vida cotidiana.

El encuentro de Jesús provoca que el Bautista sea el testigo de Aquel que le ha encontrado. Juan es el testigo excepcional que trae a la memoria lo que oyó y vio en el Mesías. Ahora, avivado el recuerdo, le testimonia, le confiesa con todos sus títulos. Únicamente el que no olvida la hora de Dios en el Jordán, la Unción del Espíritu, puede proclamar ante los demás, públicamente, quién es el *Enviado*, el *Elegido*: «Y predicaba a todos –escribe san Juan Crisóstomo– con gran claridad la verdad sobre Cristo».

Juan, como testigo de Jesús, le presenta como el *Cordero de Dios* que quita el peso del pecado de la Humanidad. El mismo Espíritu que se había adentrado –cual perfume de inmortalidad– en la carne del Nazareno, mueve a Juan a proclamar que Él es el Siervo de Yahweh, la oveja llevada al matadero que toma sobre sí las consecuencias del extravío o pecado de los hombres. El Cordero es el símbolo del ser inocente que

a nadie hace daño. Jesús es el *Cordero sin mancha*, el inocente que sufre para que a todos llegue la salvación.

El testigo, el que es fiel a la misión que se le encomienda, mira al que tiene que testimoniar y señala la distancia existente entre él y el Mesías, entre Dios y la criatura: «Yo no merezco contarme entre sus esclavos, ni siquiera entre sus ínfimos esclavos, ni desempeñar la parte más humilde de su servicio» (san Juan Crisóstomo). El testigo vive y habla por el Espíritu porque participa de la vida del Mesías que posee plena y permanente La Unción –el Espíritu– del Padre. En el Jordán «se manifestó al mismo Juan la flor de la santidad en forma de paloma, forma de simplicidad e inocencia» (san Agustín). Por eso el Bautista anticipa al pueblo que el Mesías es el inocente que sufre para que los que sufran recobren la inocencia; éste es el «poder confesado por el Bautista» (san Hilario).

Siempre, pero más a partir de Auschwitz, el sufrimiento del justo, del inocente, del indefenso, del anciano o del niño, han querido sentar a Dios en el banquillo acompañado, no por el silencio, sino por el grito del por qué el sufrimiento del inocente. Jamás la razón ha podido explicar la muerte del justo y descifrar el misterio del dolor del inocente. La respuesta de Job sigue siendo tan actual como la pregunta sobre el mal. Pero el testigo del Nazareno, del Mesías que entregó su existencia por todos los hombres, seguirá testimoniando que no es la inexplicabilidad del sufrimiento lo que hace perder la fe, sino la pérdida de la fe lo que hace inexplicable el mal.

Esto ha dicho el Concilio

Nacen grandes discrepancias raciales y sociales de todo género: entre los países ricos, los menos ricos y los pobres; entre las instituciones internacionales, nacidas de la aspiración de los pueblos a la paz, y las ambiciones puestas al servicio de la expansión de la propia ideología, o los egoísmos colectivos existentes en las naciones y en otras entidades sociales. Todo ello alimenta la mutua desconfianza y la hostilidad, los conflictos y desgracias, de los que el hombre es, a la vez, causa y víctima.

El desarrollo debe permanecer bajo el control del hombre, y no en manos de unos pocos o de grupos económicamente poderosos en exceso, ni tampoco en manos de una sola comunidad política o de ciertas naciones más poderosas. Es preciso, por el contrario, que, en todo nivel, el mayor número posible de hombres, y en el plano internacional el conjunto de las naciones, puedan tomar parte activa en la dirección del desarrollo. Asimismo es necesario que las iniciativas espontáneas de los individuos y de sus asociaciones libres colaboren con los esfuerzos de las autoridades públicas y se coordinen con éstos de forma eficaz y coherente. No se puede confiar el desarrollo ni al solo proceso casi mecánico de la acción económica de los individuos, ni a la sola decisión de la autoridad pública. Por este motivo hay que calificar de falsas tanto las doctrinas que se oponen a las reformas indispensables, en nombre de una falsa libertad, como las que sacrifican los derechos fundamentales de la persona y de los grupos en aras de la organización colectiva de la producción. Recuerden todos los ciudadanos el deber y el derecho que tienen, y que el poder civil ha de reconocer, de contribuir, según sus posibilidades, al progreso de la propia comunidad. En los países menos desarrollados, donde se impone el empleo urgente de todos los recursos, ponen en grave peligro el bien común los que retienen sus riquezas improductivamente, o los que –salvado el derecho personal de emigración– privan a su comunidad de los medios materiales y espirituales que ésta necesita.

Constitución *Gaudium et spes*, 8 y 65

2002 con María

Enero

El 24 de enero, en Asís, el Papa convoca a todos los líderes religiosos del mundo a rezar por la paz. María, Reina de la paz.

L	M	X	J	V	S	D
	1	2	3	4	5	6
	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

Febrero

"Madre, soy todo tuyo", dice en latín el dibujo. Ése es el lema del Papa Juan Pablo II.

L	M	X	J	V	S	D
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28			

Mayo

Pentecostés: Dios nos da su Espíritu Santo, que es el Amor entre el Padre y el Hijo

L	M	X	J	V	S	D
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

Junio

Ofrécele a María el cansancio y el esfuerzo de los estudios

L	M	X	J	V	S	D
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
4	25	26	27	28	29	30

Septiembre

Comienza un nuevo curso. Pídele a María que ponga tu vida con su Hijo, como le pidió san Ignacio

L	M	X	J	V	S	D
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30						

Octubre

En el mes que la Iglesia dedica al Rosario, reza con Ella.

L	M	X	J	V	S	D
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

, Reina de la Paz

Marzo

Semana Santa: la Virgen comparte el dolor y el amor con su Hijo que muere en la cruz. La resurrección de Cristo da sentido a nuestra fe.

L	M	X	J	V	S	D
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

Abril

La Virgen se mantiene siempre fiel, incluso ante los momentos más duros, como la Pasión de su Hijo.

L	M	X	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					

Julio

En las mañanas del verano, vive con la Virgen el merecido regalo del descanso

L	M	X	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
5	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

Agosto

La Iglesia celebra en este mes, la subida de la Virgen al cielo, desde donde cuida de ti.

L	M	X	J	V	S	D
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

Noviembre

Acuérdate en este mes de todos los hombres que vivieron y murieron en el amor de Dios.

L	M	X	J	V	S	D
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	

Diciembre

Nace Jesús. María es Madre de Dios y Madre tuya.

L	M	X	J	V	S	D
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31					

El Defensor del Menor, de la Comunidad de Madrid habla para *Alfa y Omega*

«La familia es la plataforma de la vida»

Don Pedro Núñez Morgades, en su despacho de Madrid

A. Llamas Palacios

Después de que mi identidad y mis pertenencias superaran un estricto control rutinario, fui invitada a entrar en la casa. Estaba citada con don Pedro Núñez Morgades, que estrenaba puesto de trabajo como Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid, desde que el pasado 22 de octubre tomara posesión del mismo. Siempre es interesante escuchar a una persona con experiencia. Pero más curioso resulta aún encontrar a una persona que, no sólo disfruta opinando, sino que desea escuchar:

Drogas, alcohol

Intento ser un punto de encuentro de las diferentes posiciones. Yo sé que todos estamos en el tema del menor afortunadamente, y coinciden en su preocupación asociaciones de padres, asociaciones de alumnos, ONGs… Mi actitud es ofrecer que, en todos estos planteamientos, como son materias complejas, sea el Defensor del Menor un punto de encuentro. Yo creo que hay que buscar el consenso por encima de todo; en los temas sociales no vale el interés partidista ni de asociación, sino el interés del menor es el que prevalece, y en ese consenso yo intento buscar en los problemas un punto de encuentro.

Separo el alcohol del resto de las drogas porque hay una permisividad respecto al alcohol que no es nada positiva para el menor. Su consumo se hace cada vez a edad más temprana, genera violencia con su efecto euforizante, y dependencia. Hoy los chicos *salen a beber*. El alcohol se está convirtiendo en el objeto del ocio, y eso es preocupante. Las estadísticas te dicen que estamos creando una generación de alcohólicos crónicos.

En este caso, más que prohibir, que parece que en la juventud eso incita más, por su normal rebeldía, debería intentarse, con labores preventivas y con la participación de todos, hacer campañas a los menores en los propios colegios, y sobre todo en la familia, donde los padres tienen que involucrarse, y no con tópicos, porque para ser padres hay que estar preparados para saber educar a los hijos.

La plataforma sobre la que construir todo el edificio de nuestra vida son los primeros años, con nuestra familia. Uno no tiene por qué ser padre si no quiere, pero, si eres padre, sabes que la primera responsabilidad, como padre, es educar a tus hijos. Además, quien educa es la familia, y quien enseña es la escuela, pero ahora estamos haciendo un desplazamiento hacia los profesores, hacia el centro escolar. Queremos que el profesor haga de todo, que actúe contra la violencia, que sea el educador. Y encima, si delegamos esas responsabilidades –lo que nunca debería ser porque no son delegables–, también tendríamos que delegarle la confianza en la gestión que está llevando a cabo; y, en cambio, cuando hace cualquier cosa, se le desautoriza inmediatamente. Eso es tremendo. Es un fenómeno chocante y pernicioso por el cual hoy en día el profesor está en una situación de incomprensión, se siente incomprendido, y yo creo que ahí también habría que tomar medidas. Los maestros se ven desautorizados y tienen baja, yo creo, su propia autoestima; habría que hacer, como creo que ha hecho la Comunidad Autónoma Andaluza, unas campañas destinadas a devolver el prestigio, respeto y consideración que debe tener la profesión de maestro y profesor.

Familia

Los padres no hablamos con nuestros hijos. No hay diálogo en la familia; en cambio, ellos viven mucho más tiempo en nuestras casas. Hoy vivimos en la casa, muy cómodamente, pero no nos relacionamos. Las casas hoy son auténticas pensiones. Los hijos comen, cenan, pero no se habla, o se habla de banalidades. No hay que ser amigo de nuestros hijos, sino ganarnos su confianza.

Hoy se dan paradojas tremendas, como que algunos padres, ante esta situación, piensan: *Voy a estar con mis hijos*, y entonces cogen, y a las 10 de la noche les sientan con ellos delante de la televisión a ver una película que, además, no les conviene, y al día siguiente están dormidos, y eso te lo dicen los profesores, que cada día ven más a los niños con el sueño reflejado en sus cuerpecitos.

Creo que hay que hacer un esfuerzo para retomar la educación de nuestros hijos, haciéndolo con una serie de medidas. Pienso también que en España alargamos, de forma innecesaria, nuestras jornadas de trabajo: empezamos muy tarde, y acabamos muy tarde también. ¿Por qué no empezamos antes y acabamos también antes? Así, a las 6 de la tarde podríamos ir a estar con nuestros hijos. ¿Por qué no hacemos el horario europeo?

Aborto

Hay en estos momentos una legislación. Nadie aborta por gusto, es una realidad que los índices de «interrupción voluntaria del embarazo» están subiendo en la Comunidad Autónoma de Madrid; por lo tanto hay que tener una política de información permanente, que también se lleva por parte de los Ayuntamientos, hacia los jóvenes para que sean conscientes de las muchas posibilidades que tienen y de las muchas medidas. Creo que hay que hacer una llamada a las mujeres con un embarazo no deseado: que sepan que tienen todas las posibilidades, que si dan a luz a su niño, ni siquiera van a tener que verlo; en el momento que nace se entrega en adopción, tienen 30 días para confirmar que lo dan en adopción y el niño va a estar perfectamente bien cuidado, sabiendo que hay muchísimas familias que lo acogerían. Hoy la mujer sabe que tiene una serie de informaciones sobre su propia sexualidad que, si no las obtiene en la familia –que es lo que debería ser, lo mejor–, puede acceder a ellas. La mejor manera de informar es a través de los medios de comunicación, porque no sólo sois información, sino también formación.

El futuro

Nuestros menores van a ser, en gran parte, lo que nosotros queramos que sean, porque a pesar de la independencia que puedan tener, el menor se fija mucho en lo que hacen los padres. Y esos padres que no ven a sus hijos, que no participan en las asambleas del colegio, en las asociaciones de padres, en las tareas escolares, no están haciendo lo correcto. Hablar con los hijos, estar con ellos horas y horas, todos los días, es la tarea de los padres. Cada día son más las listas de espera en las residencias de ancianos, también hay que plantearse que, si no nos ocupamos de los pequeños, si no nos ocupamos de los mayores…, ¿en qué tipo de sociedad vivimos? Ni más ni menos que en una sociedad hedonista, consumista, materialista…

Acto de presentación del libro *La Iglesia frente al terrorismo de ETA*

«Un antídoto contra la frivolidad»

De izquierda a derecha, don Juan María Laboa, don Joaquín L. Ortega, don Alejandro Fernández Pombo, don José Francisco Serrano y don Justino Sinova, durante el acto de presentación

La primera antología aproximativa de textos de condena del terrorismo de ETA, por parte de la Iglesia, ya está en la calle. Ha sido una ardua labor de selección, pero más de 500 documentos demuestran que la Iglesia, no sólo ha clamado contra la violencia terrorista de ETA, sino que ha llegado a ofrecer la vida para terminar con el sufrimiento de todo un pueblo. La presentación del libro tuvo lugar el pasado día 9 de enero

A. Llamas Palacios

La Asociación de la Prensa de Madrid ha sido testigo, el pasado 9 de enero, de un afortunado encuentro entre periodistas e intelectuales. El motivo: la presentación del libro *La Iglesia frente al terrorismo de ETA*, editado por la BAC, y que ha sido acogido con sumo interés por la opinión pública. Justa expectación, pues este volumen supone una excelente y muy deseada respuesta ante las durísimas acusaciones que, hace un año, se vertieron, desde el Gobierno y los medios de comunicación, de una supuesta *pasividad* de la Iglesia ante la violencia de la banda terrorista ETA.

En el acto, presidido por don Alejandro Fernández Pombo, Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, participaron cuatro notables personalidades: don Joaquín L. Ortega, director de la BAC, don José Francisco Serrano, periodista, compilador y editor de los textos y Redactor Jefe de este semanario, don Juan María Laboa, historiador, y don Justino Sinova, periodista y profesor.

En su intervención, don Joaquín L. Ortega aludió a las razones que habían llevado a la publicación de este libro: «Como razón desencadenante ha intervenido el estado de opinión a propósito del posicionamiento de la Iglesia en España respecto al terrorismo de ETA. Es una circunstancia que se presentaba articulada en dos momentos diferentes: una persuasión, que venía de atrás, sobre la escasa información existente en torno a la verdadera actitud de las instancias eclesiales frente a las acciones terroristas de ETA; persuasión que iba a convertirse en evidencia, en febrero de 2001, al ser acusada formalmente la Iglesia de mirar hacia otro lado, de quitarse de en medio ante los criminales desmanes del terrorista etarra. En La BAC surgió entonces la idea de terciar, editorialmente, en el asunto, procurando al público todos los instrumentos textuales existentes, o al menos los más significativos, porque la masa de documentos textuales es inmensa. La BAC tiene ahora la satisfacción de ofrecer a la opinión pública el fruto de un esfuerzo que ha resultado arduo, pero que la editorial consideraba indispensable: proporcionar datos, nombres, fechas, fuentes, textos y circunstancias en orden a un juicio más documentado y más justo sobre el comportamiento de la Iglesia. La Biblioteca de Autores Cristianos cree hacer con este libro un servicio a la justicia, a la verdad y también a la paz social, en el punto más grave y doloroso de nuestra historia contemporánea».

Las opiniones de los dos invitados en la mesa de presentación, dejaban claro que las razones y los objetivos que se habían marcado, tanto la editorial como el responsable de la edición de los textos compilados, don José Francisco Serrano, se habían cumplido sobradamente. Así lo argumentaba don Justino Sinova: «La BAC ha puesto en el mercado un libro sumamente útil, necesario, claro. Una de las primeras cosas que hice, nada más tener el libro, fue ver si estaba citado Setién. Me fui al índice onomástico y, efectivamente, hay 65 referencias. Hay muchos textos de Setién. Y uno ve que se cumplen las líneas maestras de lo que ha sido la palabra de la Iglesia respecto al terrorismo. Setién está aquí reproducido como podría estar cualquier otro obispo, no desentona en absoluto. El libro incorpora, además de los testimonios –destacó especialmente el profesor Sinova–, un texto del arzobispo de Pamplona, monseñor Sebastián, que yo calificaría de extraordinario. Es un texto que se lee con muchísimo gusto, y dice cosas muy claras y muy interesantes. Es contundente en la condena de ETA y podría servir de resumen de lo que la jerarquía de la Iglesia, la Santa Sede y muchas personas de la Iglesia han dicho respecto al terrorismo».

El análisis de don Juan María Laboa fue también muy esclarecedor: «Este libro es un antídoto contra la frivolidad del historiador y también del periodista». Una frase que resuena contundente, pues el periodismo se cuela por las rendijas de la sociedad, y, si bien los historiadores inmortalizan los hechos acaecidos, los periodistas procuran que esos hechos se comenten en la calle, estén *de actualidad*, o no, según sus criterios. Por eso resulta siempre imprescindible crear textos de referencia, rescatar palabras inolvidables del polvo de los archivos, para que puedan también relucir entre la opinión pública. «Me parece que, a medida que el papel de la Iglesia en la transición española ha ido olvidándose –explicaba Juan María Laboa–, el vocerío anticlerical ha ido aumentando. No se pueden entender muchas reacciones de la Iglesia ante el terrorismo, si no se estudia y no se conoce el papel de la Iglesia en la transición política, social y cultural española. No se puede entender esta postura, si no se conoce la impresionante labor de reconciliación de la Iglesia, no sólo los obispos».

En la trastienda, el arduo trabajo de don José Francisco Serrano, que, con su investigación en tiempo récord, ha logrado, en más de 850 páginas, recopilar aquellos textos más importantes que abarcan, cronológicamente, toda la historia de la banda asesina; desde sus mismísimos comienzos, en el año 1968, hasta el momento en que el libro entraba en la imprenta. «Este volumen –señaló en la introducción– es fruto de un arduo proceso de selección. Los textos que se ofrecen al lector son sólo una variada muestra de un amplio universo de condenas de la Iglesia al terrorismo de ETA». En el acto de presentación, subrayó frases como *Caín se llama hoy ETA*, que el obispo de la diócesis de Calahorra-Logroño había pronunciado en el funeral por Miguel Ángel Blanco; o el ofrecimiento de su propia vida, como víctima expiatoria, que en octubre de 1976 hacía el obispo de San Sebastián, don Jacinto Argaya, por el fin del terrorismo. Palabras y hechos que representan la justa respuesta, ante injustas acusaciones, de una Iglesia que sufre con sus hijos, una Iglesia que, al fin y al cabo, es todo el pueblo. «Después de haber seleccionado cerca de 500 referencias textuales explícitas de condena del terrorismo de ETA por parte de la Iglesia –explicaba don José Francisco Serrano–, uno descubre un nuevo horizonte argumentativo, quizá poco o nada conocido por la opinión pública española: el horizonte de la condena específicamente religiosa, cristiana, católica, universal, que va más allá de los límites de la condena ética, del terrorismo. Que la asume y la trasciende, pero que se muestra en la especificidad de lo que significa la luz del hecho histórico de la proclamación del Evangelio de la vida en la Historia y en la historia contemporánea de España».

Discurso del Papa a los miembros del Cuerpo Diplomático: Balance del 2001

Sin la fe cristiana no hay una

Juan Pablo II recibió el pasado 10 de enero, en el Vaticano, a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditados ante la Santa Sede. En esta reunión, el Papa trazó un balance del año pasado y señaló las luces y las sombras de la actual situación internacional. Ofrecemos lo esencial de su discurso:

El horizonte se presenta ciertamente oscuro, y muchos de quienes han conocido el gran movimiento hacia la libertad y el cambio de los años 90 se sorprenden hoy al verse afectados por el miedo de un futuro cada vez más incierto. Sin embargo, para quienes han puesto su fe y su esperanza en Jesús, ¡el futuro está plenamente abierto, Dios asume nuestros destinos!

● **Europa: marginación de los creyentes.** Entre los motivos de complacencia se han de mencionar, sin duda, la progresiva unificación de Europa, simbolizada recientemente por la adopción de una moneda única por parte de doce países. Es importante que la ampliación de la Unión Europea siga siendo una prioridad. Sé también que se piensa en la oportunidad de una Constitución de la Unión. A este respecto, es fundamental que se aclaren cada vez mejor los objetivos de esta construcción europea y los valores sobre los que ha de apoyarse. Por esto, no sin cierta pena, he visto que, entre los miembros que deberían contribuir a la reflexión sobre la *Convención*, las comunidades de creyentes no han sido mencionadas explícitamente. La marginación de las religiones que han contribuido y todavía contribuyen a la cultura y al humanismo de lo que Europa está legítimamente orgullosa, me parece que es, al mismo tiempo, una injusticia y un error de perspectiva.

Un momento del discurso del Papa al Cuerpo Diplomático

● **Señales de esperanza.** Me es grato recordar también la noticia tan esperada del inicio de un diálogo directo entre los responsables de las dos comunidades de la isla de Chipre. Un Parlamento legítimo en Kosovo es igualmente un buen augurio para un futuro más democrático de la región. Desde el pasado mes de noviembre, las delegaciones de la República Popular de China y de la República de China tienen un puesto en el seno de la Organización Mundial del Comercio. Se han de alentar las conversaciones actuales entre las partes en conflicto, que deteriora desde hace tantos años el Sri Lanka. Pero la luz que emana de la gruta de Belén ilumina también las ambigüedades y los fracasos de nuestras iniciativas.

● **Tierra Santa.** Nos hemos entristecido al constatar que la Tierra Santa, donde el Redentor vio la luz, es siempre, por culpa de los hombres, una tierra de fuego y de sangre. Nadie puede permanecer insensible ante la injusticia de la que es víctima el pueblo palestino desde hace más de cincuenta años. Nadie puede negar el derecho del pueblo israelí a vivir en la seguridad. Pero nadie puede olvidar tampoco a las víctimas inocentes que, de una parte y de otra, caen todos los días bajo los golpes y los tiros. Las armas y los atentados sangrientos nunca serán instrumentos adecuados para hacer llegar mensajes políticos a unos interlocutores.

Como ya he dicho muchas veces, sólo el respeto del otro y de sus legítimas aspiraciones, la aplicación del Derecho internacional, la evacuación de los territorios ocupados y un estatuto especial garantizado internacionalmente para los lugares más sagrados de Jerusalén, son capaces de ofrecer un principio de pacificación en esta parte del mundo y de romper el ciclo infernal del odio y de la venganza.

● **Lucha contra el terrorismo.** La lucha legítima contra el terrorismo, cuya expresión más horrible son los odiosos atentados del 11 de septiembre, ha dado una vez más la palabra a las armas. Ante la bárbara agresión y las masacres se planteó no sólo la cuestión de la legítima defensa, sino también la de los medios más adecuados para erradicar el terrorismo, la búsqueda de los factores responsables de tales acciones, las medidas a tomar para emprender un proceso de *curación* para vencer el miedo y evitar que un mal se añada a otro mal, la violencia a la violencia. Así, es conveniente animar al nuevo Gobierno instituido en Kabul en sus esfuerzos de cara a una efectiva pacificación de todo Afganistán.

Debo, finalmente, mencionar las tensiones que enfrentan todavía a India y Pakistán, para invitar insistentemente a los responsables políticos de estas grandes naciones a dar prioridad absoluta al diálogo y a la negociación.

Matar en nombre de Dios es una blasfemia y una perversión de la religión. *Es una profanación de la religión proclamarse terroristas en nombre de Dios, hacer en su nombre violencia al hombre. La violencia terrorista es contraria a la fe en Dios Creador del hombre; en Dios que lo cuida y lo ama.*

● **África.** Pienso en África, en las diversas pandemias y en las luchas armadas que diezman sus poblaciones. Recientemente, durante un debate en la Asamblea General de las Naciones Unidas, se hacía notar que había actualmente 17 conflictos en el continente africano. En una situación así, el nacimiento de una Unión Africana es de por sí una buena noticia. Esta Organización debería ayudar a elaborar principios comunes que unan a todos los Estados miembros, con el fin de superar mayores desafíos, como la prevención de los conflictos, la educación y la lucha contra la pobreza.

● **Iberoamérica**. En algunos países de este gran continente, la persistencia de desigualdades sociales, el tráfico de drogas, fenómenos de corrupción y violencia armada pueden poner en peligro las bases de la democracia y desacreditar a la clase política. Recientemente, la difícil situación en Argentina ha desembocado en desórdenes públicos que, tristemente, se han cobrado vidas humanas. La búsqueda del auténtico bien de las personas y de los pueblos debe inspirar siempre la acción política y económica de las instancias nacionales e internacionales.

Quiero invitar insistentemente, especialmente a los habitantes de Iberoamérica y, sobre todo, a los argentinos, a mantener viva la esperanza en medio de las dificultades actuales, siendo conscientes de que, al contar con tantos recursos humanos y naturales, la situación presente no es irreversible y que se puede superar con la colaboración de todos.

● **Desafíos .** No nos dejemos abatir por las dificultades del momento presente. Al contrario, abramos nuestro corazón y nuestra inteligencia a los grandes desafíos que nos esperan: la defensa del carácter sagrado de la vida humana en toda circunstancia, en particular ante las manipulaciones genéticas; la promoción de la familia, célula fundamental de la sociedad; la eliminación de la pobreza, mediante esfuerzos constantes en favor del desarrollo, de la reducción de la deuda y de la apertura del comercio internacional; el respeto de los derechos hu-

Europa verdadera

manos en todas las situaciones, con especial atención a las categorías de personas más vulnerables, como los niños, las mujeres y los prófugos; el desarme, la reducción de las ventas de armas a los países pobres y la consolidación de la paz una vez terminados los conflictos; la lucha contra las grandes enfermedades y el acceso de los menos pudientes a las curas y los medicamentos básicos; la salvaguardia del entorno natural y la prevención de las catástrofes naturales; la aplicación rigurosa del Derecho y de las Convenciones internacionales.

Ciertamente, se podrían añadir muchas otras exigencias. Pero si estas prioridades estuvieran en el centro de las preocupaciones de los responsables políticos; si los hombres de buena voluntad las tradujeran en compromisos cotidianos; si los hombres creyentes las incluyeran en su enseñanza, el mundo sería radicalmente diferente. Las tinieblas sólo pueden ser disipadas por la luz. El odio puede ser vencido únicamente por el amor.

La Santa Sede en la ONU durante el año 2001

En esta entrevista, concedida a Radio Vaticano, el arzobispo monseñor Renato Martino, Observador permanente del Vaticano ante las Naciones Unidas, de Nueva York, hace un balance de los trabajos realizados durante el año 2001

Monseñor Renato Martino.

Cómo es el clima que se respira hoy en la sede de Naciones Unidas, en Nueva York, tras los atentados contra las *Torres gemelas* y el Pentágono?

La sede de la ONU se encuentra situada en el corazón de Nueva York, de modo que no es de extrañar que los acontecimientos del 11 de septiembre hayan tenido un efecto indeleble. Las repercusiones de los ataques contra el *World Trade Center* han provocado una sensación de incertidumbre que arropa a todos los que diariamente entran en el edificio de la ONU.

Si hiciéramos un balance de la actividad de las Naciones Unidas en el año 2001, ¿cuáles son los resultados obtenidos que tienen más posibilidades de tener efectos positivos?

Quisiera en particular recordar el compromiso de los Jefes de Estado y de Gobierno, adoptado en la cumbre del año 2000, a favor de la reducción de la pobreza absoluta en un 50 % para el año 2015. Durante este año pasado, ha sido objetivo de continuo compromiso por parte de los delegados. Pero, por desgracia, a causa de los acontecimientos del 11 de septiembre y de la recesión actual ya se ha anunciado que el objetivo no podrá alcanzarse hasta el 2030.

¿Cuáles son los temas más significativos afrontados por la ONU en los que está comprometida la Santa Sede?

Este año, la Delegación de la Santa Sede ha tomado parte, como siempre ha hecho, en todos los campos de acción de la ONU. Los más importantes: el desarraigo de la pobreza; la cooperación económica internacional; el desarrollo económico especialmente en África; el desarme; la protección de los refugiados; la valorización de las mujeres; la promoción de los derechos del niño; la protección de las personas ancianas y de los discapacitados; la libertad de religión; la condena de la clonación humana.

En particular, por lo que se refiere a la actividad de la Santa Sede, quisiera señalar el seminario que convocamos en las Naciones Unidas, el 5 de junio, sobre los niños soldado, acontecimiento muy importante que organizamos en colaboración con la Oficina del representante del Secretario General de la ONU para los niños en situaciones de conflicto, Olara Otunno. En este seminario participaron ex-niños soldado de Kosovo, Uganda y Colombia, que ofrecieron el testimonio vivo y dramático de su experiencia. El señor Otunno aclaró que, en todas las situaciones de conflicto que visita, lo primero que constata es el compromiso de la Iglesia católica, de los misioneros, sacerdotes, religiosos y laicos católicos que se comprometen para rescatar a estas víctimas de la guerra.

Entre los acontecimientos más importantes que celebrará la ONU en el año 2002, destacan la segunda Asamblea mundial sobre personas ancianas, que se tendrá en primavera, en Madrid, y la sesión especial de la Asamblea General sobre los niños, que se celebrará en mayo en Nueva York. En agosto, por último, se celebrará en Johannesburg, Sudáfrica, la cumbre sobre el ambiente y el desarrollo sostenible, para hacer un balance de la situación mundial diez años después de la Conferencia de Río de Janeiro.

Habla el Papa

El *fuego* de la vida divina

He tenido la alegría de bautizar a varios niños en la fiesta del Bautismo del Señor. Los evangelios presentan este acontecimiento como inicio de la vida pública de Jesús. Es, de hecho, la primera manifestación de Jesús como Hijo de Dios. Al ser bautizado en el río Jordán, se abrieron los cielos y descendió sobre él el Espíritu Santo como una paloma, mientras desde lo alto resonó un anuncio misterioso: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco». El Señor se manifestó así como *el Cristo*, consagrado por Dios en el Espíritu Santo, enviado por Él a anunciar a los pobres el gozoso mensaje de la salvación. El objetivo de su misión es bautizar a los hombres en el Espíritu Santo, es decir, comunicarles el *fuego* de su vida divina.

En estos días, tiene lugar en Toronto una importante reunión de preparación de la XVII Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará en esa ciudad el próximo mes de julio. Deseo que el acontecimiento mundial de la juventud en Canadá renueve la magnífica experiencia de Roma 2000. Mi pensamiento se dirige de manera particular a vosotros, queridos jóvenes, que ya estáis espiritualmente*en camino*. Estoy ansioso por encontrarme con vosotros. Dejad a un lado todo temor e incertidumbre: acordaos de que tenéis que ser los *centinelas del mañana*, siempre dispuestos a anunciar la venida del nuevo día, que es Cristo resucitado.

(13-I-2002)

Nombres propios

Juan Pablo II ha sido invitado por los musulmanes de la República autónoma rusa de Tartarstán a visitar su tierra. El Presidente **Chaimiev** ha pedido al Papa que con tal ocasión devuelva el icono de Nuestra Señora de Kazán, uno de los más queridos de los ortodoxos rusos. Fue descubierto en Kazán, capital de esta República, en 1597, y desapareció de su catedral en 1904 robado por un traficante de obras de arte; fue comprado por el estadounidense **John Haffert**, fundador de la Armada Azul de Nuestra Señora de Fátima, que desde Fátima lo llevó a Roma y lo entregó al Papa para que pudiera devolverlo a los fieles ortodoxos. Actualmente está en los apartamentos privados del Santo Padre.

Don **Alfonso Coronel de Palma**, Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas, presentará el próximo día 24, en el Hotel Monasterio, de El Puerto de Santa María (Cádiz), el libro *Fundamentalismos enmascarados*, de el ex-ministro don **José Manuel Otero Novas**.

«La espiritualidad sacerdotal es el centro unificador de todo el proyecto de formación sacerdotal; a través de ella los presbíteros descubren, con alegría y correspondencia, que las mismas realidades pastorales que propician les ayudan a profundizar más en su propia originalidad y especifidad sacerdotales»: así escribe el cardenal **Francisco Álvarez Martínez**, arzobispo de Toledo, Primado de España y Patrono del Pontificio Colegio Español de Roma, en el editorial del número especial que la revista *Mater Clementissima,* órgano de dicho Colegio, dedica a hacer balance del año 2001. La revista recoje también las palabras del Papa en su visita al Colegio, las del Rector del mismo, don **Lope Rubio**, un trabajo del cardenal **Grocholewski** y un resumen de las tesis doctorales y de licenciatura de los alumnos del Colegio.

El cardenal salesiano **Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga**, arzobispo de Tegucigalpa, Honduras, de 59 años, primer cardenal en la historia de aquel país, ha sido declarado, por segunda vez –ya lo fue en 1997, cuando era Presidente del CELAM– *Personaje del año 2001* por el periódico hondureño *La Tribuna*.

El Papa ha nombrado al sacerdote español don **Francisco González Valer**, nacido en Arcos de Jalón (Soria), de 62 años y misionero de la Sagrada Familia, obispo auxiliar de Washington, junto con el irlandés monseñor **Kevin J. Farrek**.

Don **Santiago Goiri** (Apartado de Correos 81, 01080 Vitoria), Consiliario de la Adoración Nocturna en la diócesis de Bilbao, acaba de publicar el libro *Vademécum del Adorador Nocturno*, un serio estudio de la espiritualidad cristiana en general y de la Adoración Nocturna en particular.

Monseñor **Manuel Monteiro**, Nuncio de Su Santidad en España, presidirá la Eucaristía de la Jornada de oración por la paz que se celebrará el próximo día 26 a las 19 h. en la parroquia de Nuestra Señora del Pilar de Madrid (calle Juan Bravo 40 bis.) Antes habrá una Hora Santa. Lo organiza el movimiento *Orantes por la paz*.

Un regalo de Reyes: así define monseñor **Torija de la Fuente**, obispo de Ciudad Real, el número 1.000 que ha alcanzado el semanario *Con vosotros*, de la Iglesia en Ciudad Real, cuyo esencial objetivo es «ser comunicación entre hermanos».

Mañana, viernes 18 de enero, a las 20 h., se celebrará, en la catedral madrileña de Santa María la Real de la Almudena, la Eucaristía para dar gracias a Dios por la canonización de **santa Paula Montal**, Fundadora de las religiosas escolapias. Será presidida por el cardenal **Rouco Varela**, arzobispo de Madrid.

Paloma Gómez Borrero, corresponsal de la cadena COPE en Roma y, durante muchos años, corresponsal también de TVE, ha obtenido el premio *Rodríguez Santamaría*, que la Asociación de la Prensa de Madrid concede «en reconocimiento a los méritos de toda una vida profesional».

Hoy 17 de enero, a las 20,30 h., en la sede de la OEI en Madrid (calle Bravo Murillo, 38), tiene lugar una mesa redonda, que organiza la Asociación Cultural *Carles Péguy*, en la que, con el título *¿Qué Universidad después de la LOU?,* abordará la nueva Ley de Ordenación Universitaria don **Eugenio Nasarre**, Presidente de la Comisión de Eucación del Congreso, don **Javier García Cañete**, Director General de Universidades de la Comunidad de Madrid, y don **Ramón Rodríguez Pons**, de la asociación *Universitas*.

La edición crítica de *L'Atlántida* y *La patria* es uno de los proyectos que, junto a una gran exposición, conmemorarán en el 2002 el *Año Verdaguer*: I Centenario de la muerte del poeta catalán mosen **Jacinto Verdaguer**. Ha comenzado en Vich, su ciudad natal.

Festival juvenil de teatro greco-latino

En los primeros meses de este año 2002, y organizado por Ediciones Clásicas, se va a celebrar el Festival juvenil europeo de teatro greco-latino: concretamente, del 4 de marzo al 28 de junio, y en Segóbriga (Saelices, Cuenca), Tarragona, Gijón, Cartagena, Itálica (Santiponce, Sevilla), Sagunto, Mérida, Palma de Mallorca, Zaragoza y Clunia (Peñalba de Castro, Burgos). Objetivo principal es que, a las representaciones, acudan, en principio, alumnos y profesores interesados por el teatro greco-latino. Más información en el teléfono 91 500 31 74. Internet: *www.edicionesclasicas.es*

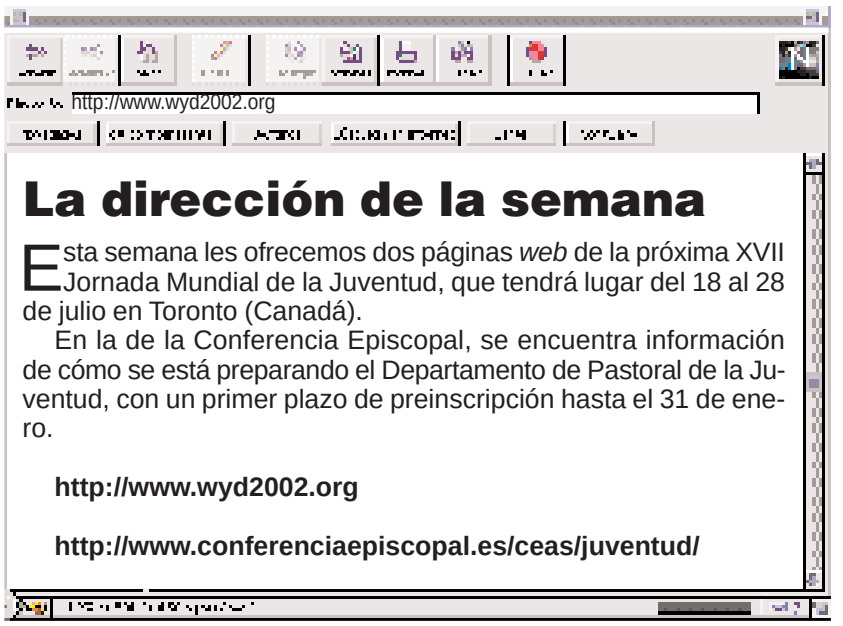
Ediciones Clásicas, en su colección *Del Orto*, viene publicando una interesante serie de pequeños volúmenes dedicados a los autores clásicos y a las religiones. Los cuatro últimos, sobre las religiones pre-europeas de las islas Canarias, el judaísmo, la religión fenicia y el sivaísmo.

Número 3 de *Nuntium* en español

La Iglesia del año 2001 es el tema general del número 3, edición en español de la revista *Nuntium*, de la Pontificia Universidad Lateranense, en colaboración con la Fundación Universitaria San Pablo-CEU. Entre las firmas de este número destacan las del cardenal Arinzé, el padre Cottier, teólogo de la Casa Pontificia, los cardenales Ruini, Sepe, Sodano, Stafford y Trujillo, y las de Romano Prodi (*La carta de nuestra identidad*), y Javier F. Aguado (*Ética a medida*).

Un *focolar* en Kabul

Con la relativa vuelta a la normalidad en Kabul, capital de Afganistán, y a la vez que soldados, médicos y voluntarios ha llegado también un nuevo *focolar*, una comunidad del movimiento de los Focolares fundado por Chiara Lubich. No tendría nada de particular, porque el propio movimiento ya surgio a raíz de la segunda guerra mundial, pero lo sorprendente es que ha sido un lider islámico el que, durante la reciente Conferencia de Bonn, le pidió a Chiara Lubich que fundara una de sus comunidades. Chiara Lubich fue, en 1997, la primera mujer blanca cristiana y seglar que habló en una mezquita, la de Harlem, en Nueva York, ante 3.000 afroamericanos de la *Muslim American Society*.



La dirección de la semana

Esta semana les ofrecemos dos páginas *web* de la próxima XVII Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar del 18 al 28 de julio en Toronto (Canadá).

En la de la Conferencia Episcopal, se encuentra información de cómo se está preparando el Departamento de Pastoral de la Juventud, con un primer plazo de preinscripción hasta el 31 de enero.

http://www.wyd2002.org

http://www.conferenciaepiscopal.es/ceas/juventud/

Libros de interés

Desde dos libros, de reciente publicación, se desea, en los ámbitos del socialismo español, tender puentes con lo que llaman *mundo cristiano*: Rafael Díaz-Salazar ha publicado, en Ediciones HOAC, el libro *Nuevo socialismo y cristianos de izquierda* que, según el propio autor, tiene tres objetivos: analizar la relación entre la *cultura religiosa* del cristianismo, que él llama *de liberación, o emancipatorio,* y la *cultura política* socialista; explorar las aportaciones de algunas instituciones y movimientos cristianos a la construcción de un nuevo socialismo; y estudiar el diseño de una política socialista hacia el mundo cristiano. No es la primera vez que este prestigioso profesor de la Universidad Complutense reflexiona sobre esta problemática. Se compartan o no sus tesis –lo de *cristianos de izquierda*, o de derecha, ya es un modo de politizar la cuestión–, lo cierto es que las que expone en este libro merecen atención. Será muy difícil la construcción de esos puentes, sin tener en cuenta algunas de sus reflexiones, como la siguiente: «Los documentos oficiales de la Iglesia católica sobre cuestiones socioeconómicas contienen unas críticas tan fuertes al *capitalismo realmente existente,* que, si este sistema las asumiera, se transformaría en algo realmente distinto a lo que es en la realidad».

El otro libro, publicado por Desclée de Brouwer y patrocinado por la Fundación Pablo Iglesias, tiene como editores a dos conocidos socialistas vascos, Ramón Jáuregui y Carlos García de Andoni. Aparece con una franja publicitaria que recoge la siguiente frase del prólogo escrito por Rodríguez Zapatero, Secretario General del PSOE: «Creo un acierto la publicación de este libro. Lo *cristiano socialista* forma parte de nuestra identidad. Así hemos de reconocerlo». El epílogo lo escribe Antonio Guterres, Presidente de la Internacional Socialista y hasta hace poco Primer Ministro de Portugal. Recoge testimonios de personajes como: Obiols, Bono, Alfonso Guerra, Tierno Galván, Eguiagaray, V. M. Arbeloa, Almunia, Peces Barba, Sahuquillo, Reyes Mate, Mardones, Adela Cortina, entre otros. El apéndice del libro ofrece «una propuesta de trabajo operativo»; en ella, se proponen tres líneas de acción; la segunda es «abrir puertas en el PSOE hacia lo cristiano», pero la primera es «facilitar a los miembros de la comunidad cristiana la iniciación a la militancia en el PSOE». Es de agradecer la claridad y el deseo de encontrarse, como dice Martínez Marín *al partir el pan*, pero sería mejor encontrarse antes, y también a la hora de legislar sobre el aborto, las parejas de hecho o las clases de Religión.

M.A.V.

Semana de Oración por la Unidad

Como cada año, del 18 al 25 de este mes se celebra la Semana de Oración por la Unidad de los cristianos. El lema de este año es: *En ti está la fuente de la Vida*. Los textos para esta Semana de oración han sido preparados por un grupo internacional de 14 personas, nombrado por la Comisión *Fe y Constitución*, del Consejo Ecuménico de las Iglesias y del Consejo Pontificio para la Promoción de la unidad de los cristianos. En todas las diócesis españolas habrá oraciones interconfesionales y actos ecuménicos.

El Consejo Pontificio, al tener noticia de la próxima jubilación del arzobispo George Carey, de Canterbury, Inglaterra, Primado de la Comunión anglicana , ha emitido un comunicado en el que «recuerda con gratitud su compromiso a la hora de fomentar y hacer más profundas las relaciones entre anglicanos y católicos». Su imagen, (en la foto) arrodillándose, junto a un representante ortodoxo, al lado del Santo Padre, mientras abrían juntos la Puerta Santa de San Pablo Extramuros, inaugurando el Jubileo del año 2000, está grabada con fuerza en nuestro recuerdo.

Pesetas de solidaridad

Ya está en marcha la campaña *Cambia tus monedas, cambia su vida,* organizada por la FERE (Federación Española de Religiosos de Enseñanza) junto a 27 ONG vinculadas a organizaciones religiosas. En pleno cambio monetario al euro, la iniciativa consiste en recoger pesetas para financiar proyectos de Cooperación al Desarrollo en los países menos favorecidos, así como la sensibilización de los educadores y alumnos hacia la cooperación internacional y el tercer mundo. El Banco de España ha estimado que, con el cambio al euro, se perderán 40.000 millones de pesetas. FERE invita a todos a invertir esas pesetas que aún quedan en solidaridad, y para ello ha colocado huchas en las 40.000 aulas de sus más de 2.000 centros por toda España.

Una eficaz iniciativa

Informa el último número de la revista *Cáritas,* y también lo ha hecho el programa de TVE *Pueblo de Dios*, en un magnífico reportaje: «160 ancianos de trece pueblos del sudeste de la Comunidad de Madrid está recibiendo a domicilio una eficacísima atención por parte del Centro Gerontológico de Brea de Tajo, dependiente de Cáritas diocesana de Alcalá de Henares». Comida preparada que les es distribuida a diario en furgonetas, lavado y planchado de ropa, aseo domiciliario y personal, compañía y afecto, acompañamiento en gestiones burocráticas son algunos de los servicios que este Centro presta ejemplarmente en las áreas rurales.

El chiste de la semana

El Roto, en *El País*

¿Debería Dios cuidar del caballo?

El firmante de esta página es Teólogo adjunto de la Comisión para la Doctrina de la Fe, de la Conferencia Episcopal Española. El texto pertenece a su novela, inédita, firmada bajo el seudónimo Luis de Luna, con el título *Del tejo al cactus. Un historia que pretende ser novela*

Por aquellos días me sucedió un hecho que puede ser calificado de muy elemental, pero que a mí me dio motivo de meditación. Antes de amanecer, un cierto día me despertaron fuertes varadas en las maderas de mi balcón, situado a un metro y medio del suelo. Allí solía aporrear Zacarías cuando me llevaba el caballo. ¿No sería él por motivo que no alcanzaba a comprender?

Me asomé a través de los cristales. Conocía a aquel hombre, ya bastante mayor, a quien saludaba siempre a mi paso por *Los Nogales*, camino de Urcia. No, tampoco iba por la parroquia. Quería hablar conmigo, por lo cual me vestí y le abrí la puerta de casa.

–«Supongo, señor cura, que le sorprenderá mucho que venga a verle a esta hora. Verá, me da vergüenza que la gente del pueblo lo sepa y que usted se pudiera mostrar extrañado cuando el próximo domingo me viera en misa. Es que llevo 15 años sin acercarme a la iglesia, y si usted se va, como dicen, quiero aprovechar para hacerlo. De otra forma, temo que pasen muchos años más sin acercarme. La gente de aquí es muy burlona, ¿sabe?, y la taberna de Lolo recoge todas las comidillas del pueblo, al calor de unos vasos de vino».

Hablaba con mucha correción y yo estaba bastante sorprendido porque no veía la razón de acudir a verme a aquellas horas. Se lo pregunté:

–«¿Es que desea usted confesarse?»

–«Eso vendrá después, por Pascua florida, como nos manda el Catecismo. Ahora sólo indicarle el motivo de mi alejamiento. Cada día, al verlo pasar, cuando me saludaba con normalidad, me decía a mí mismo que debía explicarle algo. Me daba mucha vergüenza cuando usted se paraba a saludarme y charlar un momento conmigo.

En la actuación humana «Intervienen varios factores, la libertad con que fuimos creados, y el pecado original que nos inclina al mal, de tal forma que, como dice san Pablo, vemos lo que es bueno, pero nuestra libertad, herida por el pecado, nos seduce para hacer muchas veces el mal que aborrecemos»

Como le digo, yo era un asiduo feligrés. Y un día sucedió que, mientras yo estaba asistiendo a misa, me robaron mi caballo, del que ya no volví a saber. Mi razonamiento podrá parecerle extraño, pero yo no era capaz de evitar hacérmelo: si, mientras yo estaba rindiendo culto a Dios, Él se desentendía de cuidar mi caballo, yo no volvería por su casa. Así de sencillo».

No sabía qué decirle, aunque lo intenté comenzando con una broma –reducción al absurdo, lo llamábamos en Filosofía– para aterrizar en un intento algo más serio, aunque no siempre enteramente descifrable y convincente:

–«Mire, amigo. Como Dios tuviera que cuidar de los pequeños o grandes sucesos de la vida para que nos fuera bien a todos al mismo tiempo, le aseguro que no tendría suficientes ángeles en el Cielo para lograrlo. Además –se lo dije con humor–, iba a suceder que tendrían que pelearse entre sí para ponerse de acuerdo en las soluciones. Y aun así, como diría Cervantes, los pies de todos no cabrían dentro de tan corta manta. No sería posible.

Y ahora, ya algo más serio. Mire, Dios dejó que el mundo por Él creado se rigiera exclusivamente por sus propias leyes naturales en el desarrollo y evolución del universo, que no pueden favorecer o perjudicar a todos al mismo tiempo. Le pongo un ejemplo, la lluvia o la sequía. Recuerde el refrán *Nunca llueve a gusto de todos*. Y por lo que respecta a las catástrofes –terremotos, inundaciones, huracanes, etc.–, suceden según el ritmo de sus ciclos en la naturaleza.

Lo de los hombres ya es bastante distinto. Intervienen aquí varios factores, la libertad con que fuimos creados, y el llamado pecado original que nos inclina al mal, de tal forma que, como dice san Pablo, vemos lo que es bueno, pero nuestra libertad, herida por el mismo, nos seduce para hacer muchas veces el mal que aborrecemos».

No tenía la certeza de que mis elementales explicaciones lograrán hacerle entender tema tan arduo y complejo. Pero, de todas formas, él no buscaba tales explicaciones cuando vino a verme. Necesitaba reconciliarse consigo mismo y basta. Dejaría que, cuando le vieran en misa el próximo domingo, cada uno pensara como quisiera de su cambio de actitud. Alguien podría pensar que yo había tenido algo que ver en ese cambio. No era cierto. Dios llevaba 15 años aldabonando su conciencia. Me acordé del soneto de Lope de Vega:

«…¡Cuántas veces el ángel me decía:
alma, asómate agora a la ventana,
verás con cuánto amor entrar porfía;
y cuántas, hermosura soberana,
mañana le abriremos, respondía,
para lo mismo responder mañana!»

Y, al hilo de tal suceso, me dio por reflexionar acerca de nuestra condición humana en casos similares. Siempre buscamos la causa de nuestras desventuras en el otro: Dios o los demás, nunca en nosotros mismos, ni en el devenir de las cosas según sus propios ritmos y leyes. No, no es el sino impuesto por un Dios caprichoso que nos marca inexorablemente sin poder escapar a su predeterminación, aunque ejerza su Providencia, en la que nuestra libertad tiene autonomía suficiente para obrar así o al contrario, venciendo la sugestión y atractivo del mal.

Las cosas tienen siempre una causa y una razón de ser, que es necesario valorar y resolver sin necesidad de buscar soluciones fuera de nosotros mismos, y menos en el lado de Dios, aunque debamos admitir que Él interviene excepcionalmente, bien por Sí mismo, o por la intercesión de los que están en su cercanía, como sucede con el hecho cierto de los milagros.

Luis Martínez

Comunicado de la Conferencia Episcopal Argentina

Tras la humillación comienza el resurgimiento

Ante la dramática situación de su país, la Conferencia Episcopal Argentina ha dirigido este mensaje en el que anima a todo el pueblo argentino a «trabajar con empeño por la reconstrucción espiritual y material de Argentina» y a «adoptar cambios profundos de mentalidad y de comportamientos»

La vida humana en sociedad, basada en el respeto a la Ley de Dios, es posible. Por ello, la incertidumbre provocada por los acontecimientos políticos, económicos y sociales que se han sucedido vertiginosamente en estos días, no nos desespera. Y deja paso a la confianza de que vale la pena trabajar por salvar a la Argentina y construir en ella una patria de hermanos. Una vez más, nos acercamos a todos los argentinos para fortalecernos mutuamente en este propósito y llevarlo a término.

Que la patria está gravemente enferma por una larga afección moral, reflejada en los diversos órdenes –económico, político, cultural–, es innegable. Pero es cierto también que el momento de gran humillación de un pueblo puede convertirse en el comienzo de su resurgimiento. Para ello basta que reconozcamos la situación con honestidad, aunemos las fuerzas y no perdamos el tiempo en echarnos las culpas por lo acaecido, sin obviar por esto el papel de la justicia. Y, especialmente, que todos los ciudadanos y los diversos sectores sociales nos pongamos a trabajar con empeño por la reconstrucción espiritual y material de la patria, aportando la cuota de sacrificio que nos corresponde. Los dirigentes que no se sintiesen capaces de hacer los renunciamientos y esfuerzos necesarios para levantar al país, deberían dar un paso atrás.

Los argentinos nos equivocaríamos si considerásemos este momento crítico como uno más, y no pusiésemos los remedios morales e institucionales necesarios. Sería lamentable, pues perderíamos una ocasión providencial para crecer como nación. La crisis terminal que vivimos indica una claudicación grave en la moral social; es decir, en la responsabilidad de la conducta con respecto a la sociedad y a sus diversos componentes.

Todos somos responsables

Sobre esto han de examinarse con sinceridad no sólo las personas sino también las instituciones, privadas y públicas. Sugerimos que todas abran un espacio de deliberación, dispuestas a reconocer graves errores y a adoptar cambios profundos de mentalidad y de comportamientos. Ningún sector e institución puede decir que no es responsable de la situación que sufre la patria. Este examen han de hacerlo muy especialmente los partidos políticos y los sindicatos, pero también las cámaras empresariales y las entidades financieras. Y, a no dudar, lo han de hacer los tres poderes del Estado y las entidades que dependen de él.

La superación de la crisis que sufre el país exige el cultivo de los valores morales. En especial: la austeridad, el sentido de la equidad y de la justicia, la cultura del trabajo, el respeto de la ley y de la palabra dada. Y, en orden a ello, es preciso: elevar la calidad de la educación, basándola en los inclaudicables valores puestos por Dios en el corazón del hombre; transformar la orientación de fondo de los medios de comunicación, pues muchos de sus programas degradan al pueblo; modernizar el aparato productivo de modo que multiplique las fuentes de trabajo real; promover la reforma del Estado y de la política; afianzar la justicia, erradicando todo tipo de corrupción, privilegios y prebendas, y evitando el despilfarro de los fondos y bienes públicos.

También los pastores hemos de examinarnos. En un país que se profesa mayoritariamente cristiano no es fácil explicar la presente crisis sin una grave falla en la coherencia entre la fe y la vida, y en la catequesis y predicación de la moral social. Este examen es premisa indispensable para que se entable un diálogo fecundo entre todos los ciudadanos y sectores de la sociedad argentina, que nos lleve a acuerdos fundamentales, conforme a los cuales conducirnos en el futuro. Para cultivar este diálogo es preciso buscar sinceramente el bien común, formular con honestidad la propia proposición y escuchar atentamente la del prójimo.

«Estamos perplejos, pero no desesperados»

En los últimos días, varias han sido las intervenciones de los obispos argentinos ante la opinión pública. «Estamos perplejos, pero no desesperados, porque Dios es fiel y no abandona a sus hijos», ha asegurado monseñor Estanislao Karlic, Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina y arzobispo de Paraná, según informa la agencia *Fides*. Monseñor Karlic ha pedido a la clase política que «renuncie a intereses personales o de partido que no corresponden a la dignidad de la vocación política. Se requieren dirigentes capaces de gestos de grandeza, más aún, de sacrificios. Es absolutamente necesario que los políticos no busquen sino servir al bien común, es decir, el bien de todos y de cada uno de los miembros de la comunidad nacional».

Asimismo, el cardenal Jorge Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, en un comunicado distribuido por la agencia *AICA*, ha hecho «un llamado al pueblo de Dios a trabajar por la reconstrucción de la paz social sabiendo que ésta sólo será posible mediante la búsqueda del bien común». En el comunicado, el arzobispo de Buenos Aires ha denunciado la violencia de los manifestantes, asegurando que «es lamentable que algunos manifestantes hayan empañado la protesta efectuada por una mayoría pacífica. La sede de las instituciones no pueden pagar el desprestigio de quienes las ocupan».

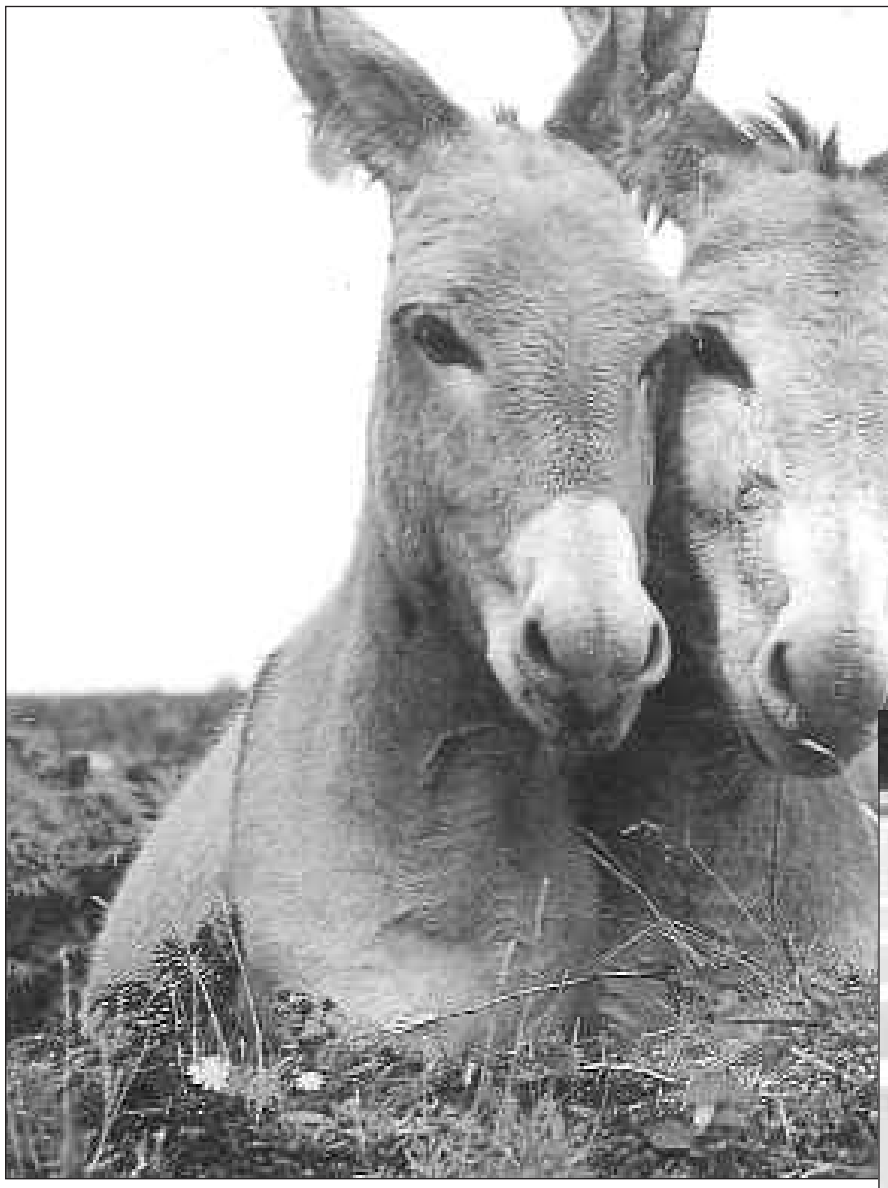
Hoy, fiesta de San Antón

Un zoológico en el cielo

Si no existiera la Iglesia habría que inventarla. Nos recibe cuando llegamos a este mundo; nos despide cuando nos vamos al *otro* y bendice nuestros emparejamientos para certificar que *el casamiento y la mortaja del cielo bajan* (algo que no es del todo cierto, porque el cielo no tiene la culpa de que muchas veces seamos ciegos en el amor, o nos pongamos ciegos de copas antes de coger el coche; y así nos pasa lo que nos pasa).

Si no existiera la Iglesia habría que inventarla porque, si no fuera por la Iglesia, ¿quién nos iba a recordar todos los años cuándo era la Navidad, cuándo la Semana Santa (y, por tanto, cuándo el martes de carnaval, cuándo *Corpus Christi*, cuándo el día de la Ascensión, cuándo la *noche de San Juan* y cuando San Antón)? A la Iglesia también deben sus fiestas las naciones, las regiones, los pueblos, los gremios y las profesiones. Ya tienen Patrono, recién instituido, hasta los políticos. ¡No sabe dónde se ha metido santo Tomás Moro!

Aunque san Antón tampoco lo tiene fácil. Hasta hace poco, ser Patrono de los animales era una bicoca y San Antón estaba en la gloria, envidiado por santa Bárbara, santa Gemma y santa Rita, que no paran de trabajar en la tierra resolviendo millones de problemas, algunos de soluciones *imposibles*. Pero, de un tiempo a esta parte, ni siquiera san Pancracio, ahora desbordado con lo del euro, supera a san Antón en quebraderos de cabeza.



El firmante de esta doble página ha sido este año el Pregonero en la capital de España de la fiesta de San Antonio, abad, de tanta, tan tradicional y entrañable raigambre en Madrid y en toda España

Por culpa de la ingeniería genética y de la ovejas clónicas, de la encefalopatía espongiforme de las vacas locas y, sobre todo, por la peste porcina, anda san Antón con tal *stress* que el santo Job le ha tenido que *poner un tratamiento.*

Sólo con el trabajo de España, san Antón no da abasto. Parece que aquí, además de incontables pájaros y peces, y mamíferos *sin papeles,* como los reservados para la caza; además de las especies protegidas (que ya se reducen a veinte *capras hispánicas,* una docena de urogallos y tres parejas de osos); además de las aves de paso *emigrantes ilegales* que no hay quien controle porque se ríen de las fronteras; además de toda esa población, parece que, más o menos censados, tenemos en España cuarenta millones de animales, productores y reproductores, *explotados* (que tienen que trabajar todo el día en el campo, o hacer dos funciones en el circo, o buscar droga en los aeropuertos), y *señoritos* que viven sin dar golpe, con buena comida, cama limpia y, encima, son famosos, como el gato de Umbral o el caballo de Jesús Gil. Pues bien, de todos ha de preocuparse san Antón que, aquí, en España, tiene que *meter más horas* para dedicarse a ese colectivo peculiar que es el ganado bravo y del que más de quince mil reses, entre toros, novillos y vaquillas, se lidian, se matan o se corren, so pretexto de celebrar la llamada fiesta *nacional.*

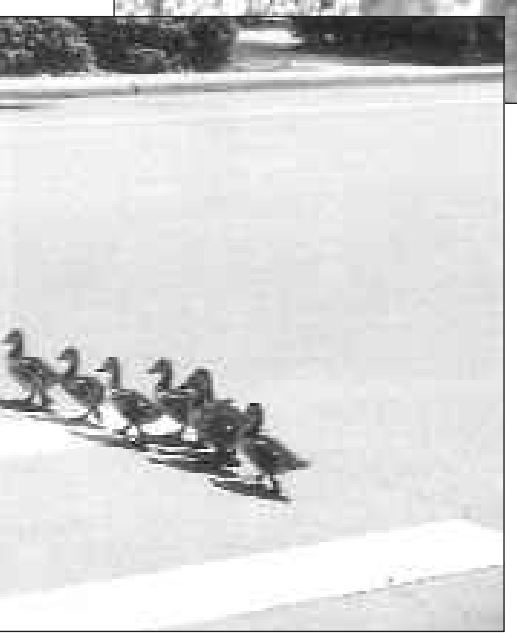
Este asunto, a primera vista irrelevante, ya que en muchos lugares del mundo otros animales sufren semejante maltrato: ballenas, focas, tigres, elefantes…, no es tema baladí, y ha producido serias controversias en ese *Ministerio de Animales* que lleva en el cielo san Antón. Tan es así que el santo abad ha pedido al Altísismo la creación en su Departamento de una Dirección General que se encargue de la llamada *Fiesta brava española* y que se nombre para el cargo al que dice ser Patrono de la tauromaquia, san Pedro Regalado, cuya fiesta se celebra el día 13 de mayo.

Justo es que, si *la gente del toro* nada quiere saber con san Antón, san Antón pase olímpicamente del *arte de Cúchares,* por mucho que al Altísimo le complazca esa actividad, la única donde los ejecutantes visitan una capilla antes de actuar y le dicen a Dios *que reparte suerte.*

Alega san Antón, para que el Señor le libere de la responsabilidad de los toros, que «bastante tiene ahora con el zoológico que le ha encomendado abrir en el cielo, para complacer a los ecologistas que ya forman un *lobby* muy influyente, con ayuda de los apóstoles pescadores y de san Juan Bautista, el primer hermano del Señor, muy intransigente con la contaminación de las aguas, sobre todo las del río Jordán, que son las suyas y están de pena».

Este movimiento ecologista, que san Antón no tiene más remedio que secundar, es liderado, lógicamente, por el santo agricultor, el madrileño san Isidro, que vivía tranquilo con sus amigos y colaboradores, los ángeles; él, como siempre, sin dar golpe, hasta que hace unos años llegó al cielo otro español, de nombre Félix y muy inquieto. Apenas subió al cielo esta criatura, fue a ver a san Antón y le contó que, «en la tierra, se había dedicado a predicar por televisión que las aves rapaces, incluso las carroñeras, eran beneficiosas para el equilibrio de la naturaleza», que es como llaman ahora los hombres al orden que estableció Dios en la creación del universo. Cayó bien este discurso, y gustole mucho al Altísimo que el tal Félix reivindicara la bondad y la misión del lobo, injustamente vilipendiado por los seres humanos. Y tiene mérito que suscriba esta apología del lobo nada menos que el Buen Pastor el que –lo dijo y lo hizo– «dio su vida por las ovejas».

No es el primero Félix Rodríguez de la Fuente en suscitar esta *copla*



El buey le ha dicho a san Antón que él no tiene nada contra el asno. Al contrario, «durante todo el tiempo que estuvieron en el portal, el borrico se portó como un caballero. Ni un solo rebuzno mientras el niño dormía». Pero que no compare la labor de cada uno. Fue él, el buey, y no el asno, quien con su aliento proporcionó el calor para que el recién nacido no muriera de frío

del lobo. Con esta misma canción entró en la Gloria, hace muchos años, san Francisco de Asís, tan amante de los animales como san Antón, hasta el punto de que los veterinarios le han proclamado su Patrono. Ese título del italiano, lejos de suscitar sus celos, ha servido para que san Antón proponga al Señor que sea san Francisco de Asís quien se haga cargo de la organización del mencionado *zoológico celestial,* que tantos disgustos le está proporcionando al bueno de san Antón. Y no es que las disculpas entre los animales sean tan graves como las habidas, *in illo tempore* entre los ángeles cuando aquella *sublevación de generales* que terminó con la expulsión de Lucifer a los infiernos. Tampoco son las *pueriles rivalidades* de los apóstoles por ocupar mejor puesto en el escalafón. Ni siquiera la *Rebelión en la granja,* de Orwell, tiene comparación con lo que ocurre a propósito del *zoológico celestial*. Las diferencias entre los animales surgen al atribuirse algunos un protagonismo que pretenden les haga más importantes a los ojos del Altísimo.

Bien sabe Dios –¡cómo no va a saberlo!– que san Antón no ha intervenido a favor de su animal favorito que es el que siempre aparece a su vera, el cerdo. Pero no actúan así otros personajes de la corte celestial. San Marcos, por ejemplo, está empeñado en la jerarquía de su león. Otro tanto le ocurre a san Lucas, que, lógicamente, quiere imponer a su toro. En cuanto a san Juan, *el discípulo amado,* defiende al águila y, como siempre, confía en que la Virgen influya a favor de su propuesta. El león y el águila cuentan con las simpatías de los grandes fabulistas, aunque Samaniego sugiere el nombramiento de la hormiga, tan virtuosa y ejemplar, por su humildad y su laboriosidad. Pero esta tesis no va a prosperar. Se habla del agravio comparativo que sufriría la cigarra y del malestar de la abeja que se considera el ser vivo más trabajador y eficiente de la Creación.

A san Antón no le convence esta idea, ni tampoco la iniciativa de los últimos en llegar al cielo, que hacen grandes elogios de un pato llamado Donald, de un cervatillo de nombre Bambi y un ratón conocido como Mickey. Dicen que su padre es un tal Walt Disney y que está en el cielo. San Antón ha prometido recibirle un día de éstos, pero no acaba de entender cómo un ser humano puede ser el padre de unos animales. Pero todo es posible, tal y como dice que está el mundo ese Beato nuevo, tan activo, que se llama Jose María. O sea, que no es tarea fácil conciliar intereses en el zoológico de Allá Arriba para la elección del animal merecedor del más alto aprecio.

Descartada la paloma, por su simbólica vinculación a la Santísima Trinidad, y también el cordero, por razones similares, y si nos atenemos a animales *evangélicos* o presentes en la Pasión, o en esa liturgia popular que es el belén, fiel representación del Nacimiento de Dios, tenemos al gallo, que incluso da nombre a la misa navideña, pero de triste recuerdo por su relación con la negación de Pedro…

También han pensado en el camello, animal austero y sacrificado, de gran identificación con el paisaje bíblico, cabalgadura de los Reyes Magos, y aludido por el Señor cuando se refirió a que «será más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja a que entre un rico en el reino de los cielos». Y ¿quién más queda en el belén? Pues el buey y el borrico, dos grandes protagonistas del portal; los más próximos al Niño, tanto como la Virgen y san José.

El buey le ha dicho a san Antón que él no tiene nada contra el asno. Al contrario, «durante todo el tiempo que estuvieron en el portal, el borrico se portó como un caballero. Ni un solo rebuzno mientras el niño dormía». Pero que no compare la labor de cada uno. Fue él, el buey, y no el asno, quien con su aliento proporcionó el calor para que el recién nacido no muriera de frío.

San Antón ha escuchado al buey, pero… al fin ha optado por declarar al asno como el animal más querido en el Paraíso. Le consta que esta decisión agradará al Señor. En un borrico llegó a Belén en el vientre de su madre, cuando la Virgen y san José buscaban posada. En un borrico huyó con sus padres a Egipto. Y a lomos de una borriquilla entraría triunfante en Jerusalén aquel Domingo de Ramos.

No se equivoca san Antón cuando piensa que el humilde asno es el animal preferido del Señor. Y quizás también el más querido por los españoles que, en una consulta popular, elegirían, antes que a Babieca, a Rocinante o al mismísimo *caballo blanco* de Santiago, al simpático *Rucio* de Sancho Panza o al angelical *Platero* de Juan Ramón Jiménez. Si el burro resulta elegido, a lo mejor se consigue que vuelva el asno a poblar nuestros pueblos y deje de ser una especie en peligro de extinción. San Antón lo conseguirá, y como siempre acertará.

San Antón no puede equivocarse porque es uno de los santos más viejos del cielo; murió con 105 años, y *sabe más por viejo que por santo.* Seguro que el zoológico del cielo va a ser fabuloso y va a superar al que, con motivo del diluvio, tuvo que improvisar Noé en su famosa Arca.

Madrid quiere a san Antón y san Antón se siente a gusto en Madrid, en esta calle, en este barrio; y, sobre todo, en el día de su fiesta, cuando los madrileños, con *pedigrí* o sin *pedigrí* venimos a pedirle protección para nuestros animales y para nosotros, y para que naturales y forasteros, automovilistas y peatones, *madridistas* y *atléticos,* nos llevemos tan bien como se llevan los animales *así en la tierra como en el cielo.*

Que san Antón nos bendiga a todos. Viva *san Antón* y *Viva Madrid.*

Alfredo Amestoy

Cine

Hijos de un mismo Dios

Se estrena una película americana, *Hijos de un mismo Dios*, dirigida por el polaco Yurek Bogayevicz. Protagonizada por el ya famoso niño Haley Joel Osment (*El sexto sentido*, *Inteligencia artificial*...), ha despertado cierta expectación en el mundo católico por el tema que trata. Ambientada en la Polonia ocupada de la segunda guerra mundial, cuenta la historia de un chico judío que se hace pasar por católico para no morir a manos de los nazis. Un sacerdote le cuidará y protegerá con riesgo para su vida. Pero la película no es muy recomendable

La historia de *Hijos de un mismo Dios* es prometedora. Pero tal promesa sólo se cumple a medias. Sus innegables valores no eclipsan los otros factores claramente discutibles del film. Romek –Haley Joel Osment– es un chaval judío de Cracovia, cuyos padres, oliendo de cerca el exterminio, deciden enviarlo lejos bajo la apariencia de católico. Para ello cuentan con la generosa ayuda de Gnieco, un granjero católico que le acoge en su familia como un hijo más. Así como sus nuevos hermanos son, al principio, muy hostiles –en especial Vladek–, siempre tendrá la ayuda del cura del pueblo –Willem Dafoe–, que le protegerá. El sacerdote, en la catequesis de la Primera Comunión, les propone a los chicos un juego: cada uno elegirá a un apóstol, se documentará y tratará de vivir como él. Por este motivo, poco a poco, Romek irá haciendo nuevos amigos, como Tolo –que hará de Cristo–, y María, que representará a La Magdalena.

Como ven, la trama es interesante y cuenta con un solvente trabajo interpretativo, pero se pierde por unos caminos que debilitan mucho el resultado final. Esos caminos son, en definitiva, el excesivo énfasis en la violencia interna, física o psicológica, que atraviesa el film. Los niños son víctimas o protagonistas de situaciones inhumanas, incluso morbosas, y lo que podría ser una película impactante, pero sólidamente positiva, como *La vida es bella*, se queda en una sórdida e inquietante constatación de un horror que ya se nos ha contado mil veces. El factor católico casi sucumbe entre tanta desolación sin respuesta.

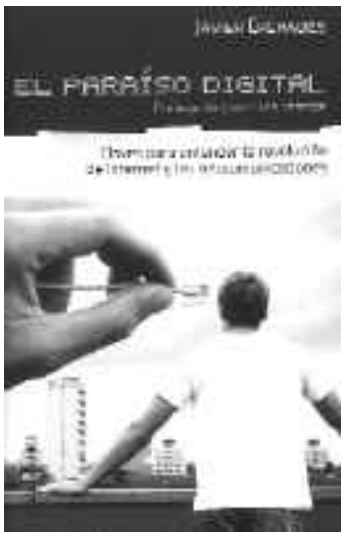
Ciertamente es muy loable el apunte histórico por el que se ve a un sacerdote católico arriesgando su vida por los judíos, algo que fue una práctica no poco extendida, pero incluso el personaje del presbítero está insuficientemente desarrollado y podría haber dado mucho más de sí. Muy interesante es la figura de Gnieco, el granjero, de una consistencia humana grande, configurada por su corazón católico, pero que también, al final, sabe a poco. Y es que el peso dramático está en los niños y su forma de interiorizar la guerra, que es precisamente lo que no funciona por su tratamiento turbio. Aunque es hermoso cuando Romek declara su agradecimiento a los católicos que le han ayudado a seguir siendo lo que él era.

Lo que podría ser una película impactante, pero sólidamente positiva, como *La vida es bella*, se queda en una sórdida e inquietante constatación de un horror que ya se nos ha contado mil veces. El factor católico casi sucumbe entre tanta desolación sin respuesta

También hay una acentuación del elemento ascético y de resignación sufriente, sin que apenas se perciba la alegría de la fe. No tanto por la escena en que el sacerdote se flagela, como por el tono general del film, un tanto deprimente. Asimismo se dan situaciones un tanto inverosímiles, como la fuga diaria de judíos que saltan desde un tren de prisioneros; también resulta un poco tópico el perfil plano del nazi medio, idéntico al de tantas otras películas, sin brizna de originalidad. En fin, una decepción que se nos olvidaría si se estrenase en España *Hijo de María*, la conmovedora película de la directora musulmana Fereshteh Taerpour sobre la amistad entre un niño islámico y un sacerdote católico, y que ha sido la película bandera del Festival de Cine Espiritual que se celebró en la primera quincena de diciembre en Roma. Pero permítanme ser escéptico. No creo que lleguemos nunca a verla.

Juan Orellana

LIBROS



La sociedad en red

Título: *El paraíso digital*
Autor: Javier Cremades
Editorial: Plaza Janés

Javier Cremades (Málaga, 1965), abogado experto en cuestiones relacionadas con Internet y con las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, ha elaborado un libro claro y entretenido, destinado, primordialmente, a profanos y no iniciados en lo que se ha dado en llamar la *sociedad de la información* o *sociedad digital*. El manual presenta una pronunciada finalidad divulgativa, que le convierte en una útil herramienta que permite a cualquier lector adentrarse, con garantías de éxito, en la enredada maraña de la Red Internet.

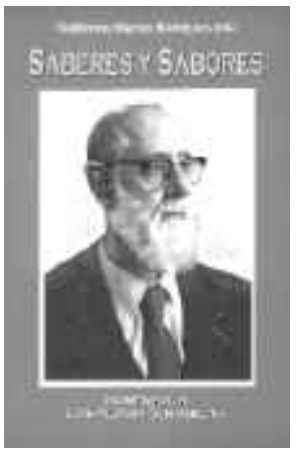
En su obra, Cremades trata, entre otros, dos de los temas que más polémica han suscitado en el escenario propiciado por la revolución digital: de un lado, la regulación de Internet, es decir, si la Red ha de ser objeto de una regulación por parte de los poderes públicos, o, por el contrario, ha de constituir un espacio exento de la aplicación legal. De otro, la instrucción de los ciudadanos en el uso de las nuevas tecnologías, ya que de nada sirve proporcionarles infraestructuras, terminales y equipos, si no se les instruye en su manejo.

La *sociedad de la información* nos conduce a un horizonte de luces y sombras. Debiera ser una sociedad más abierta, más convergente, cuyos miembros se miren, constantemente, frente a frente, y en la que no sea posible dar la espalda, de manera que los unos, ocupados en sus quehaceres, se desentiendan de los problemas de los otros. Esa convergencia debe fomentar la solidaridad y la tolerancia, contribuyendo a mejorar la calidad de vida y el bienestar de los ciudadanos.

Raúl Mayoral

La figura del padre Luis Alonso Schökel abarca un siglo de la historia de la Iglesia, de la historia de España, de la historia del mundo, y de la historia de los estudios de la Sagrada Escritura. Fueron sus programas en Radio Vaticano los que hicieron que el director de la sección en lengua española, Guillermo Martín Rodríguez, se propusiera, y propusiera a una serie de amigos y discípulos del padre Schökel, la realización de un libro, no de homenaje, sino de la memoria del pueblo de la memoria, del Pueblo de Dios. Y así ha nacido humildemente *Saberes y sabores*, título de raigambre teresiana y sanjuanista. Algunos nombres de los colaboradores: Cardenal Martini, José O´Callaghan, Joaquín L. Ortega, José María Cabodevilla, Eduardo Zurro, José Luis Sicre, Gonzalo Flor, Lorenzo Tous, José María Ábrego, Vicente Collado, José Rodilla, Ángel Tejerina, Max Taggi y Pasquaele Borgomeo, entre otros. Queda lo dicho, sólo con citar algunos nombres de colaboradores.

J.F.S.



Un hombre sabio

Título: *Saberes y sabores. Homenaje a Luis A. Schökel, S. J.*
Autor: Guillermo Martín Rodríguez (ed.)
Editorial: Mensajero

Punto de Vista

El euro, el capicúa, el arma y el alma

Llegó por fin y ya corre de bolsillo en bolsillo desde los cajeros automáticos de los que, según sabemos con asombro y algún orgullo, España dispone de la mitad de todos los que existen en la Unión Europea. Nos dicen los expertos que el euro es la buena divisa, no esa «falsa *monea* –que de mano en mano va– y ninguno se la *quea*» como cantaba hace años la copla popular. Nació además con un año capicúa, esa palabra que no existe en otras lenguas y que el español debe al catalán (*cap i cúa*, cabeza y cola). No volverá a darse otro hasta el 2112, ciento diez años después. ¡Salud para vivirlo!

El Presidente Aznar, alabado en español por su colega belga como *compañero correcto, fiel y motivado*, lo ha dicho con palabras justas: «En el euro tenemos nuestra mejor arma de futuro». Es, por fortuna, un arma que no mata y que, dentro y fuera de la frontera común, desempeñará misiones de paz como las que ahora se encomiendan a menudo a las fuerzas armadas de los Estados miembros. Quizá todavía los europeos no valoramos bien lo que significa esta gran revolución: que nuestros ejércitos no combatan ya entre ellos como, por ejemplo, lo hicieron en nuestro viejo continente tres veces en tres cuartos de siglo, entre 1870 y 1945, sin contar guerras intestinas tan cruentas como la nuestra, que no deseamos repetir aunque algún insensato parezca deseoso de provocarla otra vez; y que, en cambio, pongan esos soldados su vida en peligro para ayudar a la paz de otros, desde el Kosovo vecino hasta el Afganistán lejano. Cuando los tambores de la guerra –que pueden ser tambores nucleares– resuenan entre dos grandes naciones asiáticas, o cuando un Presidente provisional argentino habla de una posible guerra civil, recuerdos terribles vienen a la memoria de los europeos que creemos haber vencido esos viejos demonios ¡Óiganos Dios en tal creencia!

Mucho dependerá de que el euro no sea sólo un arma sino, también, un alma. No son términos incompatibles: partes esenciales de los cañones y las espadas se llaman, precisamente, el alma, sea una hoquedad como aquéllos, sea una pieza clave para sujetar la hoja de éstas.

Al recibir la bandera de la Unión, mencionó Aznar los cuatro grandes objetivos del *semestre español*, ese período en que le toca presidir el Consejo Europeo, clave y cúspide del sistema. Bueno es resumirlos: perfeccionar el Mercado Único, por el que todo empezó; seguir con las reformas internas que muchos Gobiernos frenan por mezquinos (pero inevitables) cálculos electorales; mejorar la cooperación de la justicia para que no sea la Unión un coto de caza de los delincuentes; y preparar la ampliación para reunificar por fin Europa. Como hombre de fe, sabe nuestro Presidente que poner en ello el alma será su mejor arma en ese futuro que comienza con el año capicúa. No es difícil entenderlo: parecería, por ejemplo, que el Mercado interno es sólo material y le queda lejos la idea del alma; pero Jean Monnet, hombre del comercio del cognac, sabía bien cuánto inmovilismo, cuántos pequeños intereses, cuánta *ánima desalmada,* en fin, era preciso dominar para romper las barreras que separaban esa rara flor del espíritu que es la capacidad creadora de los hombres, antes abroquelados en sus fronteras, en sus hábitos, en sus lenguas. Por eso, poniendo en común el mayor bien de uso y consumo de franceses, alemanes y otros habitantes del invierno centroeuropeo, empezó la primera Comunidad, que apartó así del conflicto algo tan combustible como el carbón con el que se fundía el acero de los cañones, servidores de algo brutalmente inmaterial: la guerra, ese terrible fruto del odio. Como bien ha explicado el profesor Jáuregui en una *tercera* de *ABC*, no es casual que «los euros… exhiban en su escaparate los trofeos culturales de Europa: el gótico, el románico, el renacimiento». Con esos símbolos, el espíritu –el alma– predomina sobre la materia, que es la fuerza.

Otros desafíos afronta el alma de Europa. Citemos sólo tres: la natalidad hundida, fruto del declive de las familias; la lucha contra los pequeños egoísmos que en la cumbre de Laeken, junto a una buena declaración, exhibieron peleas cicateras al repartir las sedes de algunas entidades; y un sistema europeo de ayuda a los más pobres, dentro y fuera de la común frontera. El euro, espejo de unidad frente a la fragmentación, puede ayudar en esas batallas. Será, entonces, un euro con alma.

Carlos Robles Piquer

Punto de Vista

Terrorismo islámico

Estamos a las puertas de una nueva cruzada? No. El desarrollo de los acontecimientos desde los terribles atentados no avala esa teoría: el mundo islámico no quiere caer en el fundamentalismo, porque su religión no lo ampara. Los autores de los atentados han invocado la guerra de religión: el Islam, contra Occidente infiel; una interpretación que parecen compartir quienes identifican la religión bien vivida con el fanatismo. Nada más alejado de la realidad. El Papa convocó una jornada de ayuno el pasado 14 de diciembre –viernes, día santo de los musulmanes– y ha invitado a los líderes religiosos a rezar juntos por la paz en Asís el próximo día 24: «Queremos reunirnos, en particular, cristianos y musulmanes para proclamar ante el mundo que la religión no debe ser jamás motivo de conflicto, de odio o de violencia». El Papa no sólo desea evitar un choque entre civilizaciones, sino ayudar a que el mundo islámico se desprenda del cáncer del fundamentalismo.

Hay quienes recuerdan ahora las guerras de religión, las Inquisiciones o la intolerancia, y se confirman en el relativismo religioso como panacea para evitarlas. Ven en la religión una fuente de conflictos y tienden a considerar que las convicciones firmes portan un germen de fanatismo que hace imposible el diálogo. Sin embargo, sólo las perversiones de la religión llevan a la violencia. En concreto el cristianismo es particularmente integrador en sus principios y en su trayectoria porque sigue el ejemplo de Jesucristo que da su vida por todos.

Los terroristas islámicos tienen más de idea política que de religión, a la que utilizan sin escrúpulos para sus fines. Su gran mentira reside en que esclaviza a los que dice liberar: envenena con odio a los hombres, pervierte la religión y atenta contra Dios. Todo fanático se endiosa haciéndose responsable de la felicidad de los demás, quiere realizar inmediatamente el futuro aunque sea forzando la libertad ajena; es un impaciente que sufre y hace sufrir. Las amenazas a la paz no provienen de la pasión por la verdad, y se puede estar convencido de tener la verdad –el cristiano cree en el Dios vivo y encarnado–, sin sentirse por eso autorizado a imponerla coactivamente. Cuando se ha dado en el Occidente cristiano, ha sido en contra del Evangelio y de la enseñanza de la Iglesia. Aún resuenan las palabras fuertes de Juan Pablo II en Irlanda condenando el terrorismo disfrazado de religión o de nación. Los terroristas quieren acabar con el hombre libre. Estos fanáticos con careta de religión quieren enfrentar al mundo islámico contra el cristiano para imponer su totalitarismo. No les podemos seguir la corriente; y sí buscar el conocer mejor la civilización islámica y profundizar en nuestras raíces cristianas, a fin de superar el relativismo religioso que a nadie beneficia.

Juan Pablo II acaba de proclamar que la religión no es causa de guerras, e invita a las religiones del mundo a rezar por la paz: no hay razones para enfrentar el mundo islámico con nuestra civilización cristiana.

Jesús Ortiz López

Gentes

Ricardo Maria Carles, cardenal arzobispo de Barcelona

«La primera caridad que compete a los cristianos, la más esencial, la que precede toda otra es la caridad de la verdad; ofrecer la verdad de una vida humana con sentido pleno para ser vivida: con Dios al fondo. Hablar de Dios es siempre un riesgo, pero es más peligroso censurar sistemáticamente, como se hace, toda mención de Aquel que lo es todo. Esta censura o crítica tan actual es uno de los empobrecimientos de la vida social moderna, en la que estamos condenados a hacer tertulias acerca de los argumentos sin valor, y se nos prohibe hablar de lo que tiene verdaderamente valor. No hay que tener ningún complejo ante la cultura nacida del agnosticismo y del ateísmo moderno».

Pilar Díez Espelosín, misionera de Jesús-María-José en Ruanda

«Sentí la vocación a lo 20 años. Al principio me resistí, pero la vocación es una gracia especial de Dios y, cuando Dios llama, finalmente hay que acudir. En la época de genocidio, sólo salíamos cuando los atacantes se quedaban dormidos, haciendo la digestión, después de un atracón. Íbamos con los alimentos escondidos debajo del hábito, repartíamos lo que podíamos entre los que estaban encerrados y asediados. Porque ése es el gran reto de la Iglesia hoy y aquí. Durante la guerra entre hutus y tutsis yo era la que hablaba con las radios, pero otras hermanas cosían cabezas. Aporto mi pequeño granito de arena. Ayudando a la reconciliación. He aprendido mucho de los ruandeses».

Brad Pitt, actor

«El primer año de matrimonio con mi mujer Jennifer Aniston ha sido fantástico, realmente me ha sorprendido. Pensé que sólo era un pedazo de papel y que la relación continuaría como hasta entonces, pero el matrimonio le dio valor a nuestra relación. Estamos embarcados en algo que merece la pena y que, personalmente, me ha sorprendido».

Con ojos

Agenda 2002

En estas primeras semanas dedicadas a todo tipo de balances del año transcurrido, al repaso de las no pocas crudas realidades del presente y a las numerosas elucubraciones sobre el futuro, nada más aconsejable, entre otras cosas, creo yo, que dirigirnos al Niño que nos ha nacido, al Mesías, al Señor y decirle desde lo hondo de nuestro corazón, como cuentan que hacía el Padre Pío, que dentro de unos meses será canonizado: «Mi pasado, Señor, lo confío a tu misericordia, mi presente a tu amor, mi futuro a tu providencia».

Estrenamos año con la ilusión de lo nuevo y la expectación de lo desconocido. Nos felicitamos deseándonos lo mejor, sin comentar demasiado las circunstancias poco halagüeñas que rodean al globalizado y rotundo capicúa. Hacemos planes, agenda en mano, para los 365 días que tenemos delante. No sé si somos suficientemente conscientes de que se nos está dando una oportunidad más para preparar a fondo ese examen que todos tenemos pendiente: «Al anochecer nos examinarán del amor».

¿Qué mejores planes podemos hacer que no sean los de amar y servir a los demás, sea en lo familiar como en lo profesional y social? Tenemos pistas que no fallan. Catorce pistas bien marcadas, que los cristianos conocemos si hemos aprendido bien el Catecismo, como las Obras de misericordia. *Obras son amores y no buenas razones*, recuerda el sabio refranero. ¿Las recordamos?¿Las realizamos? Acaso sea el momento de releerlas y pensarlas para programarlas y hacerles sitio en nuestra vida cotidiana, en medio del ajetreo de cada día y de las no siempre validas urgencias del consumismo.

Mercedes Gordón

...de mujer

NO ES VERDAD

Cualquier ciudadano medianamente informado había caído en la cuenta, hace tiempo ya, de que un tal Arzallus ha perdido la brújula, que es lo último que debería perder un político. Ahora, reactualizando y haciendo suyas algunas de las cosas más infumables del régimen franquista al que dice despreciar, se permite exigir al Papa que los obispos para Vascongadas sean nativos; entrar en el nombramiento de obispos y hasta trata de menospreciar al Papa –con lo que, evidentemente, lo único que hace es despreciarse a sí mismo– diciendo que, «con esta Curia vaticana y con este Papa hay que ser eslavo para que te atiendan un poco». Si el tal Arzallus cree que arremetiendo a boina calada de este modo va a resolver, ni mínimamente siquiera, alguno de los múltiples problemas que él mismo se plantea, es que ha perdido ya algo más que la brújula. Tengo entendido que la Curia romana y el Papa llevan varios días sin poder conciliar el sueño, preocupados por las ponderadas reflexiones del *fürher* nacionalista vasco.

En la presentación del coleccionable dominical que ha iniciado *El País*, se cuenta que Arturo Pérez Reverte, preocupado por que los libros de texto de EGB de su hija dedicaban sólo una página al Siglo de Oro español, decidió enseñar a su hija algo más de aquel siglo, y de ahí ha surgido su serie de novelas sobre el Siglo de Oro, ahora llevadas a comics. En el primer fascículo, bajo el epígrafe *Política y Religión*, se lee: «Habría que esperar hasta el siglo XVIII para que la Ilustración comenzara a separar religión y política, y abriera un cauce a la mentalidad europea moderna, que cree en la ciencia y en el progreso técnico, más que en la fe y en la religión». Queda claro lo que se puede esperar de semejante planteamiento: así le luce el pelo a la sociedad moderna, y parece conveniente dejarlo claro desde el comienzo para que ningún padre responsable se llame a engaño.

Mingote, en *ABC*

Uno, como es humano, está sometido a los errores, condicionamientos y limitaciones propios de la condición humana; pero como es responsable, y escribe siempre de buena fe, no tiene reparo en pedir perdón cuando mete la pata; y tiene que pedirlo y lo pide, sinceramente, porque en este rincón se achacaba al programa *Pueblo de Dios* de TVE algo que no era verdad: el «infumable y sincretista documental sobre las religiones en el mundo» que se criticaba, nada tenía con ver con el programa *Pueblo de Dios*, sino con el programa previo, titulado *Fragmentos del mundo: en busca de la luz*. La separación entre ambos, con rejilla propia y diferente, debería haber logrado que uno no cayese en la confusión. Reconocerlo y rectificar es bueno, porque además me da pie para repetir lo que allí se decía al considerar extraño que eso hubiera podido suceder «en un espacio religioso, católico, tan estupendo como *Pueblo de Dios*». Me complace reiterar lo de estupendo.

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

TMT: una televisión para toda la familia

Para no perderse:

Jueves 17

20.30 h.: Magazine *Ésta no es la hora de la cena*
Entrevista con Fran Sevilla, corresponsal de RNE Sevilla, primer periodista que informó desde Kabul, es madrileño, tiene 41 años y ha trabajado en Radio Nacional durante 28. Desde hace 23 trabaja como periodista en zonas problemáticas como Guatemala, Oriente Medio y Afganistán.

22 h.: Programa de debate *Argumentos,* sobre la Inquisición

Viernes 18

23 h.: Programa de cine *Pantalla grande,* sobre los estrenos cinematográficos de la semana: esta semana destaca el estreno de la película *Hijos de un mismo Dios*; una película protagonizada por Haley Joel Osment y Willem Dafoe, que versa sobre un niño judío que consigue escapar del exterminio nazi gracias a que una familia católica le acoge haciéndole pasar por uno de sus miembros.

Programación

09.30 h. *El Evangelio hoy*
10.00 h. Retransmisión de la Santa Misa
12.00 h. Rezo del Ángelus
19.00 h. Programación infantil
19.45 h. Videoclips
20.00 h. Programas por géneros: cine, música, arte, informática
20.30 h. *Ésta no es la hora de la cena*: magazine presentado por Belinda Washington
21.30 h. Boletín Informativo
21.45 h. Videoclips
22.00 h. *El despiste*: programa concurso
22.30 h. *Argumentos*: coloquio dirigido por Ramón Pi
23.30 h. Documentales
24.00 h. *El Evangelio hoy*

Atención al telespectador (24 hs.):
902 888 445/canal **56** de UHF

Tenía doce años

Jesús Mauleón es un sacerdote navarro, que a su vocación sacerdotal une la de escritor. Ahora acaba de publicar un pequeño, pero muy sugestivo, libro dedicado a los cumpleaños, que sin duda vale también para todos los días del año y de la vida. Se titula *Feliz cumpleaños. La fiesta de la vida,* y ha sido editado por la Editorial San Pablo. Recogemos dos de sus páginas más significativas:

El niño Jesús también cumplía años. Seguro que los contaba con ilusión, que tenía prisa por ser mayor. Como todos los niños, crecía y crecía... María lo notaba muy pronto, porque se le quedaba corta la túnica o pequeñas las sandalias.

Pero Jesús no crecía sólo físicamente. Sabía, por ejemplo, cada día más cosas. La gente diría, como dice ahora: «Hay que ver este chico, cómo ha cambiado». Porque cambiaba, claro, a mayor y a mejor... Sabía más. Aprendía lo que le enseñaban sus padres, María y José. Aprendía a rezar, con su familia y solo. Aprendía cómo tratar a los demás, cómo saludar, cómo ser buen amigo, cómo querer a todos.

En la sinagoga cogía al vuelo las Escrituras y las explicaciones de los creyentes. Se manejaba cada día mejor en el oficio de su padre; le ayudaba cada día más y le era más útil. Progresaba con los años, y era cada vez más juicioso, más sensato. Era cada día *mejor*. Le caía mejor a Dios y a la gente. Esto es, más o menos, lo que quieren decir las palabras del evangelio: «Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres».

Jesús cumplía también años y, si el evangelio no falla, en un año, además del estirón exterior, daba un buen estirón por dentro. Y es que Jesús, también humano y de carne y hueso como nosotros, sabía muy bien que vivir de verdad, cumplir años y cumplirlos bien, debe llevarnos siempre a crecer y a ser mejores.

Tenía doce años y se perdió en la ciudad. La ciudad era antigua, grande y hermosa, hecha para que se encontraran allí los descendientes de las doce tribus… Se perdió en la ciudad. O no se perdió. Sus padres le buscaban angustiados. Pero él tenía doce años, y para el evangelista que lo cuenta no estaba perdido, sino que se encontraba en el sitio justo.

Se le veía alto y delgado, moreno, de piel fina y rasgos aún infantiles, adentrándose ya en el límite de la infancia… Pero este Niño chico estaba ya en su lugar de Maestro y de Señor, leyendo y comentando las Escrituras sólo abiertas a los sabios… Una vieja iconografía presenta al Niño sentado en una especie de cátedra, en un gran sillón de maestro, rodeado de doctores embobados y con la boca abierta… Es como una advertencia del narrador en funciones de catequista y pedagogo: «Ojo: este chico va a dar mucho que hablar». O «Este chico sabe ya la tira de cosas de Dios». O «Este chico tiene hilo directo con Él, le llama Padre y enseña por derecho propio». O «Este chico es la Palabra de Dios, el Hijo amado del Padre a quien todos tienen que escuchar».

Sólo tenía 12 años. No. No estaba perdido, aunque José y María le buscaran asustados y sin resuello durante tres días. Hasta el punto de que, al verlo, dijo ella con un dulce e inevitable acento de reproche: «¡Mira con qué angustia te buscábamos tu padre y yo!»

¿No era éste el chico que crecía en edad y pegaba unos tremendos estirones de sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres? Todos crecemos; pero el tiempo y la edad de este Niño eran distintos; distino su ritmo de crecimiento y penetración; distinta su carrera, como la de quien partiera con ventaja…Pero era tan nuestro. Tan natural y tan como nosotros. Tan perfectamente humano. Visto sin más, sin traspasar las apariencias, como le veía la gente de su pueblo, era un niño moreno y larguirucho que apenas tenía doce años…

Si estás tú en esa edad o en una edad cercana, síguele los pasos. Y no lo pierdas ya de vista. Acércate a Él, que busca amigos… Ya verás: cuando sea mayor, va a hacer y decir cosas increíbles…

Lo de hoy con los doctores es sólo un aviso para quienes, niños o mayores, quieran crecer con Él.

Jesús Mauleón

Jesús entre los doctores. Fragmento de un tríptico hispano-flamenco. Museo del Prado. Madrid

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

Fundación Universitaria San Pablo CEU

CajaSur

UNIVE SI C T LIC S N NT NI Murc